

Trabajo de Fin de Grado

Navarra: Una identidad entre el conflicto civil y la dialéctica geoestratégica internacional

Autor

David Aguado Garijo

Director

Enrique Solano Camón

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

Año académico 2019/2020

Resumen

La investigación de este trabajo se centra en el análisis de los diferentes actos principales que acontecieron en el territorio navarro desde mitad del s. XV hasta finales de los años veinte del s. XVI. Se trata de un periodo conflictivo en el que el Reino de Navarra se encontraba en una difícil situación debido dos a factores principalmente. Uno era conflicto interno que se manifestó en una guerra civil y el otro, la posición geoestratégica del reino entre dos rivales (Francia y dos territorios peninsulares que muy pronto se unirían, el reino de Castilla y la Corona de Aragón). Estos territorios periféricos eran muy superiores al territorio navarro (protagonista en este trabajo) y estarían siempre presentes en la toma de decisiones del reino. Al final, serían los artífices de la guerra de Navarra que comenzaría con la invasión castellana del reino en 1512 y terminaría tras los sucesivos fracasos de recuperación del reino por parte de un ejército franco-navarro y la consolidación de la conquista castellana. El fin lo situamos en 1530 y como consecuencia de estos sucesos, Navarra quedaría dividida por el abandono de la Baja Navarra por parte de Carlos I, siendo aprovechada esta situación por Enrique II de Albret para volver a recuperar una pequeña parte de lo que un día fue propiedad de su padre, Juan de Albret.

Palabras clave: Navarra, Conquista, Anexión, Agramonteses, Beamonteses, 1512, historia, Fernando el Católico, Juan de Albret, Catalina de Foix, Luis XII.

ÍNDICE

0. Introducción.....	5
1. Causas próximas.....	8
1.1 El conflicto interno entre agramonteses y beamonteses.....	9
1.2 La localización controvertida del reino pirenaico	15
1.2.1 Reino de Castilla y la Corona de Aragón.....	16
1.2.2 Francia.....	17
1.3 El tratado de Blois.....	19
1.4 Las famosas bulas.....	22
2. El proceso militar de la conquista.....	26
2.1 La entrada del ejército castellano en suelo navarro.....	26
2.2 El ultimátum de Fernando el Católico.....	32
2.3 Proclamación de Fernando como rey de Navarra.....	33
2.4 La incorporación del Reino de Navarra a Castilla.....	35
2.5 La destrucción de los castillos navarros.....	36
2.6 La justificación de la conquista.....	37
3. Tras la conquista.....	42
3.1 Los intentos de recuperación del reino.....	42
3.1.1 Primer intento de recuperación del reino.....	42
3.1.2 Segundo intento de recuperación del reino.....	46
3.1.3 Tercer intento de recuperación del reino.....	47
3.2 La vuelta de la Baja Navarra a los Albret.....	50
4. Conclusión.....	51
5. Bibliografía.....	53

Justificación del trabajo

La elección de la temática de este presente Trabajo de Fin de Grado (TFG) surge a raíz de mi gran interés hacia el hecho histórico de la conquista del Reino de Navarra. Ha sido uno de los temas que siempre me ha llamado la atención y esto puede ser debido en gran parte a que soy nacido en Navarra y a que hoy en día resido en esta misma comunidad.

El TFG ha tenido como objetivo indagar y presentar en un trabajo una síntesis que contenga las principales causas directas de la conquista del Reino de Navarra, sus acontecimientos precedentes, el hecho de la conquista en sí y las distintas tentativas de recuperación. También se ha intentado reflexionar y esclarecer el papel de las grandes potencias vecinas en la historia del reino junto con la importancia que tuvo Fernando el Católico. Para conseguir cumplir estos objetivos, se ha pretendido aplicar todos los conocimientos adquiridos durante mi licenciatura en Historia en la Universidad de Zaragoza.

Hay que destacar que nos encontramos ante un tema bastante conflictivo; los hechos aquí estudiados son fuente de opiniones y tesis muy dispares (incluso entre los propios historiadores), utilizadas según convienen en el ámbito político. Pero este TFG no se va a centrar en una investigación sobre la interpretación de ciertos colectivos sobre estos hechos y su uso político; simplemente se va a basar en observar los hechos transcurridos y narrar lo acontecido a través de diferentes autores entre los cuales habrá una gran variedad. Se procurará dar en todo momento una síntesis objetiva sobre los sucesos acontecidos, situados en torno a finales del s.XV y comienzos del s.XVI.

Metodología

Durante la elaboración de este trabajo, las visitas de artículos en internet junto con los análisis de los escasos libros que se hallaban en mi casa, han sido predominantes dada la situación extraordinaria en la que nos hemos visto afectados debido al Covid-19. Pero no por ello se han excluido libros específicos sobre el tema que también han sido estudiados y analizados con detenimiento.

Tras la definición del tema a analizar en este TFG con mi tutor Enrique Solano y decantarnos por darle al estudio un enfoque global, me dispuse a reunir la bibliografía necesaria para poder realizar con éxito este trabajo y cumplir mis objetivos. Para ello realicé varias visitas a la biblioteca de Tudela en donde obtuve gran parte de los libros utilizados; aunque también hice uso de algunos documentos e investigaciones digitales para poder complementar temas concretos.

Me gustaría añadir que en un primer momento analicé a fondo la obra de Álvaro Adot Lerga: *Navarra, julio de 1512. Una conquista Injustificada*, que junto con la obra coordinada por Alfredo Floristán Imízcoz y Juan Carrasco Pérez: *Historia ilustrada de Navarra. Vol. 1 Edades antigua y media*, han sido las obras más significativas en este trabajo. De la primera hay que destacar el enorme trabajo de Adot Lerga que recoge la transcripción de alguno de los textos que más han repercutido en la conquista del reino navarro y seguidamente, recoge su traducción junto con un comentario para un profundo análisis. Además, al ser un historiador que ha publicado sobre este tema recientemente, me ha permitido tener una clara visión de cómo este hecho es tratado hoy en día. Al igual que él, hay una gran cantidad de publicaciones que se ubican en torno a raíz del 500 aniversario de la conquista (2012) y que permiten observar una nueva perspectiva historiográfica de los sucesos. Respecto a la segunda obra, *Historia ilustrada de Navarra*, me ha permitido en todo momento centrarme cronológicamente y tener una visión bastante amplia de todos los sucesos.

Por otro lado se ha tratado el libro de Prosper Boissonnade: *Historia de la incorporación de Navarra a Castilla, Ensayo sobre las relaciones de los príncipes de Foix-Albret con Francia y con España (1479-1521)*. Un gran análisis clásico de los hechos tomado como referencia por la mayoría de los autores y quien a través de su estudio pudo zanjar el tema de la autenticidad de las bulas de excomunión emitidas por

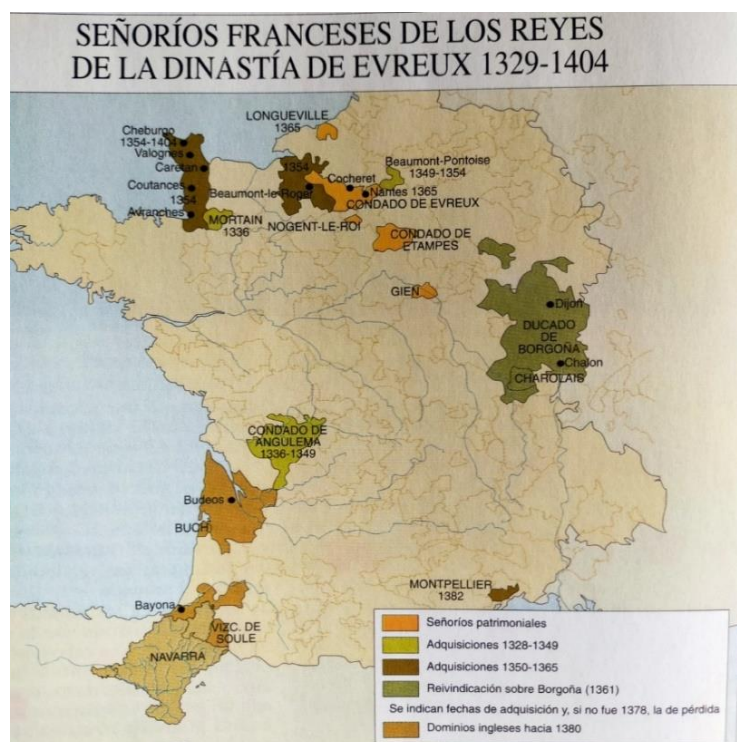
el papa Julio II. Junto a él habría sido de gran interés haber consultado la obra de Desdevises Du Dezert: *Don Carlos d'Aragon, Prince de Viane. Etude sur L'Espagne du Nord au XV siècle* (1889). Esta junto con la obra de Boissonnade, son clásicos que se han tomado como referencia y que permiten analizar completamente tanto la guerra civil como la conquista del Reino de Navarra.

Para haber completado las bibliografías de los personajes más importantes, se podría haber trabajado por ejemplo la publicación de José Ramón Castro: *Blanca de Navarra y Juan de Aragón* (1966), pero con la situación vigente de la pandemia y su inexistencia en la biblioteca a la que he podido acudir, ha sido imposible acceder tanto a esta obra como a muchas otras. Además, en ella también se incluía una bibliografía de Carlos príncipe de Viana. Por último me gustaría destacar dos últimas obras que no han podido ser trabajadas por la misma situación, pero que dada la relevancia de estas (al igual que los títulos anteriormente citados), se han incluido en la bibliografía. Se trata de la obra de Luis Correa: *Historia de la conquista del Reino de Navarra por el duque de Alba* y la obra de Luis Suárez: *Fernando el Católico y Navarra* (1985). En la primera nos habríamos encontrado ante un testigo directo de los acontecimientos transcurridos quien sería el propio Luis Suárez y la segunda, nos habría proporcionado una visión más cercana de Fernando el Católico junto a una bibliografía del mismo; pero esta obra peca en algunos aspectos generales y no trata algunos hechos importantes como pueden ser las bulas.

Ya para terminar, considero que es importante añadir que se ha trabajado también el libro de Arturo Campión: *Navarra en su vida histórica*, que a pesar de estar escrito por un político y no por un historiador, se ha considerado una obra bastante completa, (aunque siempre intenta condenar la conquista de Navarra). Las fuentes trabajadas en este presente TFG, han sido todas escritas por terceras personas que han investigado sobre estos acontecimientos; no se ha trabajado ninguna fuente primaria, pero sí secundarias y terciarias obteniendo bajo mi parecer, una base bastante completa.

1. Causas próximas

La situación geográfica del Reino de Navarra a partir de la mitad del s. XV sería muy distinta a la que hoy se presenta. En un primer lugar, los reyes de Navarra (por aquel entonces reinaba la casa Évreux¹) administraban varios señoríos a lo largo del territorio galo, a lo que se sumaba como podemos ver en el mapa que el territorio del reino se extendía por el suroeste francés con la conocida como Baja Navarra² (en el mismo color que el Reino de Navarra).



¹ La casa Évreux llegó al trono navarro en 1328 tras haber adquirido matrimonio Philippe de Évreux (Felipe III) con la reina Juana II de Navarra en 1318. Esta casa sustituiría a la casa de los Capetos y duraría en el trono navarro hasta la muerte de Blanca en 1441, en donde Juan II, su marido, tomaría el reino.

² También conocida como “Tierra de Ultrapuertos”, esta región del reino correspondía al suroeste francés comenzando nada más cruzar los Pirineos. Su división de la actual Comunidad Foral de Navarra se produciría en 1530 con el abandono de Carlos V, siendo el único territorio recuperado por los monarcas navarros en el exilio. Este territorio no fue anexionado al final a Castilla debido sobre todo a su difícil defensa. Carlos V decidió no malgastar ni tiempo ni recursos en este territorio y prácticamente lo abandonó. Acabó incorporándose a Francia cuando un descendiente de los reyes derrocados navarros ascendió al trono francés (Enrique IV de Francia y III de Navarra) en 1589. Posteriormente, con la Revolución Francesa surgiría la reorganización administrativa de Francia en departamentos y quedaría del todo integrada.

³ Imagen obtenida de: Raquel García Aracón et al., *Historia ilustrada de Navarra*, vol. 1, *Edades antigua y media*, Coord. por Alfredo Floristán Imízcoz y Juan Carrasco Pérez (Pamplona: Diario de Navarra, 1993), 200.

El control de varios señoríos por la casa Évreux en territorio francés, conllevó a que esta casa mantuviese su residencia en la corte parisina y delegara el gobierno del Reino de Navarra a distintos gobernadores; además, como eran de origen francés, participarían en la Guerra de los 100 Años intentando salvaguardar los intereses de sus señoríos. Al final, la participación en la guerra que acabó en 1453, se tradujo en subidas de impuestos tanto en los territorios franceses como en el reino navarro, lo que no sería de gran agrado.

Al malestar creado por la subida de impuestos hay que sumarle que los reyes de Navarra estaban más pendientes de sus territorios franceses que de Navarra. Parecía que solo les interesaba ser reyes de Navarra para ostentar el título, un signo de relevancia con el que poder codearse en París con las grandes esferas europeas.

1.1 El conflicto interno entre agramonteses y beamonteses

Sumándose a lo anterior, se encuentra la creación de un conflicto en el interior del reino que surgió en base a la disputa por el trono navarro entre el marido de Blanca I, Juan II,⁴ contra su hijo Carlos príncipe de Viana.⁵ Este conflicto dio lugar a una guerra civil que empezaría a crear sus tensiones tras la muerte de Blanca I en 1441, provocó que grupos nobiliarios que estaban enfrentados entre sí desde hacía tiempo apoyasen cada uno a un bando, dividiéndose entonces entre los agramonteses, quienes apoyaban a Juan II, y los beamonteses, quienes apoyaban a Carlos príncipe de Viana, provocando que el reino entrase en un auténtico caos. Todo esto condujo a que tanto Castilla como Francia quisieran sacar provecho de la situación.

Observando la obra de Arturo Campión, *Nabarra*, se presenta la descripción de un viajero que relata cómo el reino apreciaba y quería más al príncipe Carlos que a su padre Juan,⁶ pero Carlos murió el 23 de septiembre de 1461 debido a una tuberculosis y el trono siguió controlado por su padre Juan II, quien le cedió el trono a su hija Leonor I al morir

⁴ Juan II entre otros títulos fue rey de Aragón, de Navarra, de Sicilia, de Mallorca, de Valencia, de Cerdeña y Córcega.

⁵ Hay que destacar que aparte de este hijo, Juan II de su segundo matrimonio con Juana Enríquez dio a luz a Fernando el Católico, quien entrará a formar parte de la historia de Navarra más adelante y heredaría la Corona de Aragón.

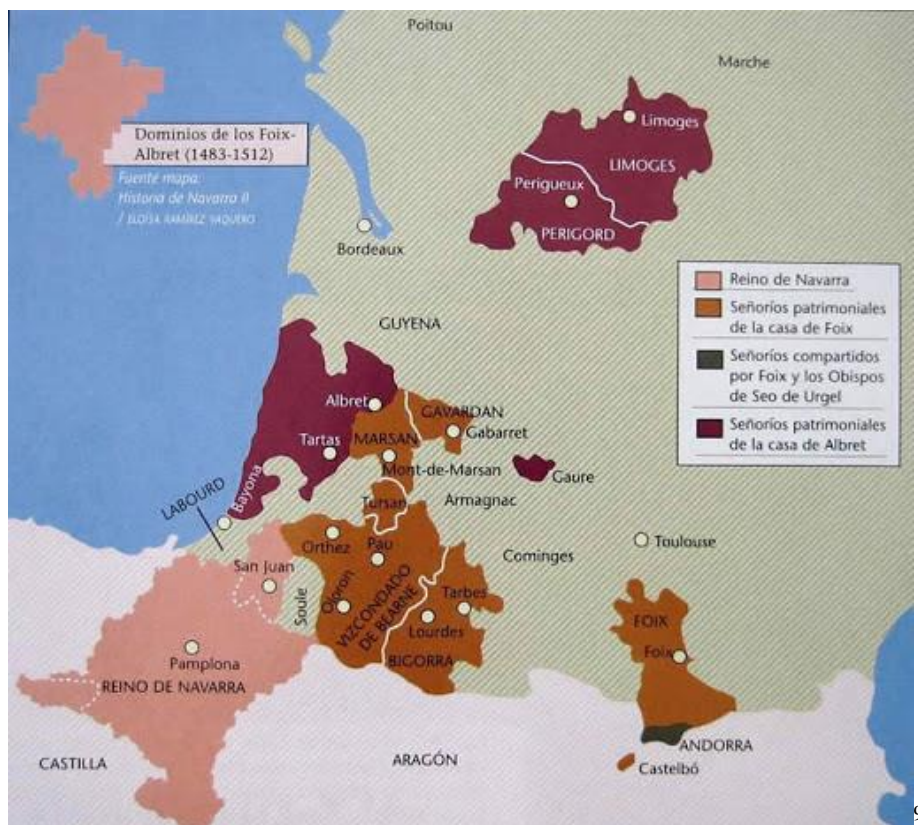
⁶ Arturo Campión, *Navarra en su vida histórica* (Tafalla: Txalaparta, 2012), 245.

en enero de 1479.⁷ Leonor se había convertido en lugarteniente de su padre en 1455 tras desheredar Juan II a sus dos hermanos mayores y también en princesa de Viana tras la muerte del príncipe Carlos (1461) y de su hermana Blanca (1464).⁸ La muerte de su padre le llevó a ser coronada como reina, aunque no tardaría en fallecer; murió un mes más tarde que su padre. Esta tragedia provocó que su nieto Francisco I de Foix heredase el trono navarro, siendo el primer rey de la casa Foix, pero no ostentó mucho tiempo este cargo ya que estuvo sobre el mandato desde 1479 hasta 1483 cuando falleció. Tras él, fue Catalina de Foix quien se encargó del trono en 1483. Esta sería la última reina antes de la conquista del Reino de Navarra y la última reina de la casa de Foix. Tras su matrimonio con Juan de Albret daría comienzo el reinado de esta última casa. Estos reyes serían los que tuvieron que huir a Francia debido a la situación de no poder defender el reino frente al ejército castellano.

Con Juan y Catalina los territorios del Reino de Navarra aumentaron en el sur de Francia junto a los pirineos principalmente. El territorio quedaba así tras pasar por la dinastía de Foix y recibir la entrada de los Albret. Estos territorios serían dirigidos por los reyes de Navarra y tendrán un papel importante en el poco tiempo que resta hasta la conquista en 1512.

⁷ Leonor con su matrimonio con Gastón IV de Foix daría partida a la nueva casa que reinaría en el Reino de Navarra, la casa de Foix, pero esta no sería la última. Más tarde reinaría la casa Albret y ya cuando estos perdieron el territorio navarro dentro de la Península Ibérica, vendría la casa Borbón (1555); la misma que hoy en día gobierna España.

⁸ Puede ser que la causa de la muerte de Blanca fuese el envenenamiento. Historiadores como Lacarra defienden que este lo provocó una dama de Leonor, la cual se libró de la competencia de esta manera para subir al trono.



Volviendo a las tensiones civiles internas que se estaban formando dentro de lo que era el Reino de Navarra, el bando de los agramonteses y el de los beamonteses llegarían a las armas y provocarían una guerra civil. La fecha de comienzo de esta guerra varía según el autor que se tenga en cuenta, al igual que su final,¹⁰ pero está claro que ya estaba presente en 1447 tras la muerte de Doña Blanca (1441). Tras esta fecha se desarrolló un conflicto marcado tanto por periodos de paz como por periodos conflictivos (muchos de ellos instigados por Fernando el Católico), llevando a la extensión de los roces entre los dos bandos hasta el fin de la última tentativa de recuperación del reino y el asentamiento de la conquista castellana del reino navarro, lo cual lo podemos posicionar en 1530. Sin embargo, muchos cronistas situarán el fin de la guerra civil en 1464, cuando se firmó un acuerdo entre los beamonteses y Juan II para poder regresar al reino.

⁹ Imagen obtenida de: Carlos Sánchez Marco, «Historia medieval del Reyno de Navarra», fundación Lebel Blanco, 2005, acceso el 22 de julio de 2020, <http://www.lebelblanco.com/27.htm>

¹⁰ Algunos autores alegan que este conflicto duró hasta finales del s. XV, cuando se logró recuperar la paz y la estabilidad en el reino tras el último brote de guerra civil en 1494-1495. Defienden que la guerra civil ya se había acabado y que la entrada de Fernando el Católico en el reino, con la excusa de reestablecer la paz, sería falsa y la condenan.

El punto álgido de la confrontación entre las dos familias se podría situar en la lugartenencia de Leonor (1462-1479). Los beamonteses tras la muerte de la hermana pequeña de Carlos de Viana, Blanca, y liderando el partido beamontés por aquel entonces Gastón IV de Foix (marido de Leonor), se revelaron y exigieron que Leonor se proclamase reina apartando a su padre Juan II del trono, pero Juan se negó. Leonor se acercaba más al bando beamontés mientras que Juan II al agramontés e incluso Juan llegó a destituir a Leonor como lugarteniente, pero al final volvió a instituir la con la condición de que renunciase a la Corona de Aragón de la cual era infanta. En esta época, los dos bandos nobiliarios aprovecharían los enfrentamientos entre padre e hija para manipularlos y controlar a su antojo las decisiones tomadas en el reino.¹¹ Esta situación se prolongaría con sus más y sus menos en el tiempo.

Como comenta Arturo Campión,¹² este conflicto civil tomaría el nombre en parte de las tensiones en la región de Ultrapuertos entre el señor de Luxa y el de Acromonte (Agramont). Como se puede observar, solo perduraría en el conflicto el nombre de uno de los dos bandos, el del bando Agramont. En este conflicto de la zona de Ultrapuertos, el señor de Luxa acabó apoyando al príncipe Carlos, mientras que el de Acromonte apoyó a Juan II tras la muerte de Doña Blanca. Esta riña traspasó los pirineos y dotó del nombre agramontés a los linajes de Navarra y Peralta (los cuales formarían el clan de los Ezpeleta-Garro), mientras que el señor de Luxa recayó como beamontés.

El linaje de Navarra venía de sangre real bastarda; además, acabó unido al de Peralta por vía matrimonial. De este grupo se destaca a D. Pedro, quien fue el fundador del partido agramontés,¹³ mariscal del reino y una de las personas más leales a los reyes Juan y Catalina. En el bando beamontés se encuentran destacados en el tiempo los distintos condes de Lerín. En primer lugar encontramos a Luis de Beaumont, I conde de Lerín, quien moriría un año más tarde que Carlos príncipe de Viana, en 1462. Lideraría el grupo beamontés que tras su muerte sería llevado por su hijo Luis de Beaumont, II conde de

¹¹ En esta época en la cual Leonor I estuvo al mando, se firmó un acuerdo con Fernando el Católico produciéndose este en 1476 en la localidad de Tudela. El fin de este tratado era reducir el peso de Francia en Navarra, recibir ayuda militar en caso de que Francia invadiese Navarra y prácticamente establecer un protectorado de Castilla en Navarra. Se firmarán más acuerdos de este tipo pero más o menos seguirán el mismo patrón.

¹² Campión, *op.cit.*, 251-252.

¹³ *Ibidem.*, 251.

Lerín, quien moriría en 1508, antes de la conquista y sería quien establecería los lazos de relación con Fernando el Católico. Por último, en esta historia se encuentra Luis de Beaumont, III conde de Lerín, hijo del II conde de Lerín. Siguió liderando al bando beamontés tras la muerte de su padre y colaboró en la conquista del reino y en la defensa de Logroño ante el ejército franco-navarro. Hay que destacar que todos ellos fueron declarados en rebeldía contra la corona y se pusieron siempre en oposición a esta desde el conflicto entre Juan II y Carlos príncipe de Viana.

En el transcurso de los acontecimientos, se observa que los primeros encontronazos de la guerra civil, se saldaron con victorias agramontesas. En 1451 tras la batalla de Aibar, se capturó al príncipe de Viana culpándole de los enfrentamientos, pero tras dos años como prisionero se le puso en libertad. En 1455 volvieron a estallar conflictos entre los dos bandos y los agramonteses se volvieron a imponer sobre los beamonteses. Se volvieron a atrapar rehenes, pero volvieron a ser liberados con esperanzas de conseguir un orden en el reino y el sometimiento de la familia beamontesa a los reyes navarros (aunque el príncipe de Viana no pudo volver a Navarra junto con alguno de sus seguidores). 1464 es la fecha que marcan muchos como el fin de la guerra civil en Navarra, tres años después de la muerte de Carlos de Viana, los beamonteses llegaron a un acuerdo con Juan II de Navarra para que pudieran retornar al reino pirenaico y recuperar la paz y la normalidad; pero su vuelta no sería fácil ya que sus bienes y dominios habían sido otorgados a otras familias. Este bando sería el que acabaría apoyando una intervención castellana en contra de Catalina y Juan de Albret, organizada por un ambicioso Fernando el Católico.

Juan II luchó por la vuelta al orden de su reino y como muestra de reconciliación le prometió la mano de su hija Leonor al II conde de Lerín, Luis de Beaumont en 1468, pero tras pasar el tiempo y ver que no se celebraba la boda, el conde optó por raptarla. Esta acción le que costó otra vez la condena por parte de la realeza al bando beamontés y que el rey ordenara al gran general César Borgia¹⁴ que se encargase de la sentencia de muerte dictada contra el conde. Tras poner sitio al castillo de Viana donde se encontraba Luis de

¹⁴ César Borgia fue un prestigioso noble que había sido nombrado hace muchos años obispo de Pamplona. En los conflictos en Italia entre franceses y españoles, apoyó al bando enemigo de los Reyes Católicos y al final fue capturado en Italia y trasladado a una prisión en Medina del Campo, pero huyó. Se refugió en Pamplona y se puso bajo las órdenes de Juan de Albret. César tenía una gran formación militar y una gran experiencia por lo que se le otorgaron importantes campañas contra el conde de Lerín.

Beaumont, una noche unos caballeros abastecieron el castillo sin ser vistos. César Borgia se decidió a perseguirlos pero fue sorprendido por tres hidalgos que lo asesinaron.¹⁵

En 1471, de nuevo los dos bandos volvían a verse enfrentados, esta vez tras un roce en Pamplona que se saldó con la muerte de personajes importantes dentro del bando agramontés. Este enfrentamiento se produjo porque el bando beamontés estaba en ese momento en contra de la princesa Leonor, la cual era la gobernadora del reino precisamente. Los agramonteses quisieron abrirle las puertas de Pamplona por la noche para que pudiera entrar en la ciudad sin problemas, pero los beamonteses se percataron de la táctica de su bando rival y arremetieron contra ellos.

Los conflictos entre los dos no solo estuvieron presentes dentro del territorio navarro; también se dieron en el conflicto de Cataluña. Los agramonteses se posicionaron apoyando a Juan II y a los aragoneses junto con Francia. Por otro lado se encontraban los beamonteses ayudando a Cataluña, a Enrique IV y Pedro de Portugal. Hay que destacar que Cataluña había apoyado en todo momento al príncipe de Viana en su lucha contra Juan II reivindicando la usurpación del trono por parte de Juan II.

En 1507, los beamonteses protagonizaron una revuelta llevada a cabo otra vez por Luis de Beaumont, II conde de Lerín, quien se negó a entregar la plaza de Viana teniendo que ser sofocada. Tras esta rebelión, algunos beamonteses como el propio Luis de Beaumont fueron desterrados de Navarra y expropiados de sus pertenencias. A partir de este momento se empezaría a ver con más fuerza la presencia de Castilla y concretamente de Fernando el Católico en el devenir del Reino de Navarra. Fernando insistió a los reyes navarros en que perdonasen a Luis de Beaumont, intentando protegerlo y dándole su apoyo, pero no consiguió sus objetivos y los reyes navarros no aceptaron sus propuestas.

La política llevada a cabo por Fernando el Católico con Luis de Beaumont no solo quedó en lo dicho; Fernando por medio de distintos medios jurisdiccionales otorgó a Luis de Beaumont las rentas del vizcondado de Castellbó,¹⁶ las cuales pertenecían

¹⁵ Campión, *op.cit.*, 255.

¹⁶ Este señorío era legítimamente controlado por los reyes de Navarra, concretamente por la casa de Foix. Estaba situado al sur de Andorra y tras la conquista, Fernando el Católico le cedería el dominio del territorio a su segunda esposa, Germana de Foix, siendo recuperado por la corona tras su muerte.

legítimamente a Catalina.¹⁷ También le animó a realizar incursiones armadas en territorio fronterizo navarro y consiguió que muchas ciudades fronterizas con Navarra le apoyasen.

Hay que resaltar que ahora el problema se presentaba en que ninguna de las dos familias aceptaba el matrimonio de Catalina de Foix con Juan de Albret. Las dos familias por una vez estaban de acuerdo en aceptar un marido de rama castellana. Luego estas pretensiones no se consiguieron y Catalina se casaría con Juan en 1484. Sería un paso en el acercamiento entre Navarra y Francia, pero debido al descontento entre las dos grandes familias del reino, se retrasaría bastantes años la coronación de los reyes. Se presentaron diferentes dificultades para que pudiesen entrar en el reino, pero al final nada evitó que fuesen coronados, produciéndose este hecho en 1494. Hay que remarcar que la coronación no tuvo la aceptación del bando beamontés ni tampoco la de una pequeña parte del agramontés.

Finalmente, estos roces llevaron a que los beamonteses se posicionasen a favor de las tácticas de Fernando el Católico y le apoyasen con la conquista del reino en 1512. Tras producirse la conquista, los beamonteses recuperarían sus posesiones que habían sido expropiadas, pero quedaron descontentos al ver que no fueron los únicos beneficiados y que a otras personas como el duque de Alba, se le concedían territorios pretendidos por los beamonteses.

1.2 La localización controvertida del reino pirenaico

Por otra parte nos encontramos con que el Reino de Navarra se encontraba localizado geográficamente entre poderosas potencias. En un lado se encontraban los Reyes Católicos que se habían unido en matrimonio hace relativamente poco, en el año 1469; por el otro lado se encontraba su rival más próximo, Francia. Es decir, Navarra estaba situada entre dos grandes territorios enfrentados entre sí que buscaban hacerse daño mutuamente y que buscaban la alianza con el territorio navarro como punto estratégico de defensa o de ataque frente a su rival. El Reino de Navarra era la puerta de acceso natural de la Península Ibérica a Francia, pero también lo era al revés, una puerta de

¹⁷Álvaro Adot Lerga, *Navarra, julio de 1512, una conquista injustificada* (Pamplona: Pamiela, 2012), 49.

entrada para los franceses. Las dos grandes potencias dejaron ver una gran preocupación a que la otra tuviera de lado al reino navarro o a que su rival acabase ocupándolo, por lo que intentaron a través de diferentes estrategias (sobre todo matrimoniales) hacerse con el reino. Hay que recalcar que Aragón se encontraba en un continuo roce con Francia para ver quien lograba ser la mayor potencia de Europa. Este roce se daba siempre fuera de sus territorios, casi siempre en Península Itálica (sobre todo en el ducado de Milán o el de Nápoles).

El comienzo de la invasión de Navarra por parte de Castilla comenzó debido a su posición geográfica; Fernando el Católico preparó una estrategia mediante la cual invadir el territorio de la Guyena francesa junto con su aliado inglés. En esta estrategia Navarra fue elegida como paso hacia Francia y en marzo de 1512, Castilla le declaró la guerra a Francia. Su objetivo era llegar a Bayona en un principio haciendo valer los títulos que poseía Inglaterra sobre el territorio de Aquitania. Para preparar este ataque solicitó a Navarra pasar por sus tierras y que no interviniera en apoyo de Francia. Al final como más adelante en este trabajo veremos, los soldados ingleses regresaron a Inglaterra y Castilla, como medida excepcional, ocupó Navarra alegando que solo sería mientras durase el conflicto con Francia.

1.2.1 Reino de Castilla y la Corona de Aragón

Un punto que hay que añadir es que Juan y Catalina, reyes navarros coetáneos a los hechos que se están presentando en este trabajo, eran los sobrinos de Fernando el Católico. Tras la unión de Castilla y la Corona de Aragón bajo la misma monarquía, (aunque mantendrían sus propias instituciones y leyes), se llevaría a cabo una política expansionista.¹⁸ “La incorporación de Navarra a la nueva “España” que entonces se estaba forjando, fue consecuencia de una conquista en el marco de una guerra hispano-francesa y en medio de un conflicto civil.”¹⁹ No cabe duda de que Fernando el Católico fue uno de

¹⁸ Se inició una ofensiva contra el único reino musulmán que quedaba en la península (el Reino de Granada), acabando con él en 1492 y unificándolo a Castilla. También se da la recuperación en 1493 del Rosellón y de Cerdeña con el tratado de Barcelona y se adquirieron ciudades a lo largo de la costa africana como es el caso de Melilla (conquistada en 1497). Canarias se conquistó entre 1483-1496 y por último, por ejemplo Nápoles en 1504.

¹⁹ Raquel García Aracón et al., *Historia ilustrada de Navarra*, vol. 1, *Edades antigua y media*, Coord. por Alfredo Floristán Imízcoz y Juan Carrasco Pérez (Pamplona: Diario de Navarra, 1993), 289.

los grandes protagonistas dentro de estos sucesos. Se posicionó a favor del bando beamontés apoyándolo frente a los reyes navarros, lo que llevaría a que los beamonteses apoyasen a las tropas castellanas cuando entrasen en el reino.

En Castilla, Isabel la Católica murió en 1504 y fue coronada su hija Juana como reina de Castilla, pero su esposo falleció a los dos años (en 1506) provocando que Juana enloqueciera y le apartasen de la corona por ello, (de aquí viene su rebautizo como Juana la Loca). Fernando el Católico sería entonces quien se haría con la corona en 1507 en forma de regente hasta su muerte en 1516. Después de Fernando accedería al reino Carlos I, con una gran herencia de territorios a los que en 1520 se le sumaría el título de emperador del Sacro Imperio, que lo nombraría Carlos V de Alemania. Comenzaría su reinado en un momento en el que tanto el protestantismo como Francia como los turcos se encontraban en un gran apogeo. Todos ellos serían una amenaza para su mandato, lo que hizo que se tomarse su reinado como una tarea para mantener viva la cristiandad. Sumió todo su mandato en diferentes guerras que le hicieron ausentarse del territorio español haciendo que la monarquía decayera. El pueblo castellano se sentía abandonado, además su rey apenas dominaba su idioma y se rodeaba de consejeros extranjeros que no conocían los problemas de esta tierra. Al final esta situación derivó en una sublevación en Castilla en 1520 en donde se ofrecía la corona a Juana en reprimenda de Carlos I. En esta sublevación destacarían los famosos comuneros, que serían derrotados por las tropas de Carlos I.²⁰

1.2.2 Francia

Respecto a Francia, hay que decir que presionó a los reyes navarros a través de los señoríos que poseían estos en territorio galo; los señoríos tenían la consecuencia de volver a los reyes navarros en vasallos del rey francés. Estos territorios eran “Albret, Perigord, Limousin y Tartas por parte de Juan de Albret, y Foix, Bigorre y Marsán por Catalina de

²⁰ Estos hechos tendrán su importancia con la última parte del trabajo donde se tratan las distintas tentativas de recuperación del reino por los antiguos monarcas que se encontraban en el exilio. Concretamente con la tercera y última tentativa de recuperación en 1521.

Foix, que también es vizcondesa del Bearn.”²¹ Solo se salvaban los territorios del vizcondado de Bearn y Navarra de no ser vasallos del rey francés.

Luis XII buscó un aspirante alterno para los condados y vizcondados que poseían los reyes navarros en el sur de Francia, incluso para el propio reino navarro. Aunque aquí, era incuestionable el derecho al trono de Catalina de Foix ya que en Navarra las mujeres tenían derecho a reinar y sus alegaciones no se sostenían. Tanto Fernando el Católico en Castilla como Luis XII en Francia, expresaron en varias ocasiones que los territorios no tendrían que estar siendo gobernados por Catalina, pero todo por asuntos políticos más que por otra cosa. El aspirante que buscó Luis XII era su propio sobrino, Gastón de Foix,²² nieto de Leonor I de Navarra, la cual fue reina durante el pequeño periodo de un mes después de fallecer su padre Juan II. A Gastón de Foix se le concedió el ducado de Nemours, el cual pertenecía a los reyes de Navarra. También el rey de Francia presionaba a los monarcas navarros con la cuestión de si el condado de Bearn era soberano o no.

Navarra nunca se vio como un enemigo para Francia, al no ser de que se aliara con Castilla. Francia se encontraba en una situación rodeada de enemigos e intentaba poner de su lado a Navarra o por lo menos que no defendiera a Castilla en caso de que esta atacara Francia.

Una de las razones por las cuales tanto Castilla como el papado como la República de Venecia o Inglaterra declararon la guerra a Francia, fue por ir en contra del Papa e intentar deponerlo.²³ Esta situación le costó a Francia la creación de la Liga Santa contra ella y los que la ayudasen, surgiendo así una gran cantidad de enemigos peligrosos que la rodeaban.²⁴ La Santa Liga produjo que se plantease la entrada del ejército castellano junto

²¹ Javier Díaz Húder, «La conquista del Reyno de Navarra», *Pregón siglo XXI*, 48 n.º 1 (2011): 1.

²² Gastón de Foix fue utilizado para presionar o chantajear a los reyes navarros mediante la amenaza del arrebatado de sus territorios y de su patrimonio.

²³ Esta actuación la intentó llevar a cabo con el conciliábulo o concilio de Pisa mediante el cual se pretendía reducir la autoridad papal aumentando el poder de los reyes. Este hecho histórico tuvo lugar en el año 1511. Hay que decir que tanto el rey de Francia, Luis XII, como el Papa, Julio II, estaban enfrentados mutuamente por distintos acontecimientos que tenían lugar en el norte de Italia. El rey francés fue quien convocó este concilio convencido de que le apoyarían y participarían en él los distintos reyes europeos, pero no fue así.

²⁴ La Santa Liga provocó más adelante una de las justificaciones de invadir el Reino de Navarra. El reino pirenaico se intentó desmarcar y no apoyar ni a Francia con el Concilio de Pisa ni a la Santa Liga. Pero luego se le acusó de ayudar al rey francés y por lo tanto se excomulgó a sus reyes y a todos los que les ayudasen, entrando en el asunto de la conquista de lleno ahora la religión católica.

con el inglés en territorio francés para conquistar la Guyena francesa pidiendo como ya se ha comentado en el trabajo, el paso de las tropas castellanas por territorio navarro, pero al final no se produjo ninguna de las dos actuaciones.

1.3 El tratado de Blois

El tratado de Blois,²⁵ fue uno de los factores más decisivos que desencadenaron y justificaron la invasión de Navarra.²⁶ Lo firmaron los reyes de Navarra con los franceses el 17 de julio de 1512, en medio de una rivalidad entre Luis XII y Fernando el Católico. Este pacto no firmó el apoyo a Francia dejando de lado a Castilla, el pacto aseguraba el territorio navarro ante una posible invasión castellana entre otros aspectos. Pero Fernando el católico no lo vio así y ordenó la invasión considerándolo una traición y una alianza militar entre Francia y Navarra.

Navarra se había intentado posicionar como un territorio neutral entre las dos grandes potencias. Se puede decir como comenta José María Lacarra, que Navarra había mantenido una política de balancín entre las dos potencias vecinas, o que como argumenta Ignacio del Burgo, “Juan y Catalina intentan jugar a dos bandas y contentar a todos. Pero la neutralidad es patrimonio de los fuertes y al final se inclinarán por el lado francés.”²⁷ Al principio, la balanza se había inclinado al revés, a favor de los reyes católicos, quienes les habían prometido la devolución de algunos territorios.

El roce entre las dos potencias en Italia y su diferencia religiosa diría basta. Francia era un país cismático y Fernando denunció en varias ocasiones ante el papado la ayuda del reino de Navarra a un país de estas condiciones religiosas, pidiendo que fuesen castigados por sus actos.

²⁵ Véase su transcripción y traducción en Adot Lerga, *op.cit.*, 83.

²⁶ Este no sería el único tratado de Blois; anteriormente se firmó en 1505 un acuerdo entre Fernando el Católico y Luis XII que destacaría porque Fernando se autoproclamaría rey de las Españas (aun viviendo Juana la Loca y Felipe el Hermoso). Además, se acordarían en este mismo las segundas nupcias de Fernando con Germana de Foix.

²⁷ Jaime Ignacio Del Burgo, «Cuando los vascos de ayer conquistaron el Reino de Navarra (1512)», *Cuaderno de pensamiento político FAES* 36 n.º 1 (2012): 141.

La propuesta del tratado de Blois por parte de Francia vendría en base a la muerte de Gastón de Foix en la batalla de Rávena el 11 de abril de 1512; Luis XII se preocupó al ver que Fernando el Católico gracias a sus nuevas nupcias con Germana de Foix, podía reclamar los derechos a los territorios del sur francés que el monarca había estado reclamando para Gastón. Tras este acontecimiento, se les citó a los reyes navarros en el castillo de Blois y se firmó un pacto de no agresión entre los dos países el 17 de julio de 1512. Pero hay que añadir un aspecto importante del tratado; en él se podía ver, “los reyes de Navarra mantenían una alianza anterior con Fernando el Católico y que esta alianza continuaba firme tras este tratado.”²⁸

Innegablemente este tratado presentaba un acercamiento al rey francés por parte de Juan de Albret y Catalina de Foix. Su decisión por inclinarse hacia el bando francés, vino provocado por una serie de derrotas que los franceses sufrieron en Italia; estas les dejaban en una situación más proclive para poder pedirles concesiones y quitarse parte de la presión francesa que recibían cada día. Se podría decir que intentaron sacar el mayor provecho de la debilidad que sufría Francia en ese preciso momento. El pacto otorgó la “anulación de las sentencias del parlamento de Toulouse²⁹ sobre la herencia de Foix,³⁰ reconocimiento de la soberanía del Bearn, recuperación de las diversas plazas en el condado de Foix y del ducado de Nemours, substanciosas pensiones en dinero, etc.”³¹ Además, el tratado era bastante beneficioso para los señoríos que se encontraban en medio del territorio francés. Estas concesiones se produjeron a cambio de proteger a Francia de Castilla a través de que Navarra se presentase como neutral en su parte del reino peninsular y como aliada de Francia en los señoríos que se encontraban en territorio galo. Lo que no sabían los reyes navarros por aquel entonces era lo que desencadenaría esta decisión; en ese momento se veían protegidos por los franceses.

²⁸ Díaz Húder, *op.cit.*, 2.

²⁹ Esta sentencia declaró a los reyes navarros como rebeldes en 1510 y estableció que los territorios del Bearn no les pertenecían a ellos.

³⁰ Un aspecto que llevó a Luis XII a anular esta sentencia de Toulouse fue que Gastón de Foix había muerto y la herencia de la familia Narbona ahora derivaba en Germana de Foix, la segunda esposa de Fernando el Católico. Por lo tanto Luis XII no quería que Fernando pudiese reclamar estos territorios y anuló la sentencia que se lo permitía.

³¹ García Aracón et al., *op.cit.*, 291.

Cuando Fernando el Católico se enteró a través de sus espías en la corte de Luis XII y de la corte navarra de que los reyes navarros habían mandado a Blois a ciertos representantes con los cuales poder negociar un tratado, Fernando, preparó un tratado falso el cual lanzó justo un día antes de que se firmara el verdadero. Este tratado creado por los castellanos tenía el objetivo de persuadir a todos ciudadanos colindantes al reino navarro para unirse a él en su acción de conquistar el Reino de Navarra.

En cuanto al estudio de este tratado, hay que tener en cuenta su momento histórico y las formalidades que por aquel entonces se utilizaban. Con esto quiero llegar a que, por ejemplo, se ha hecho mucho hincapié en una frase escrita en el tratado de Blois para justificar la invasión, alegando que resultaba ser un pacto militar de Navarra con Francia. Esta frase es: “amigos de amigos y enemigos de enemigos”. Era una mera formalidad de la época utilizada tanto en este como en otros muchos tratados como nos comenta Álvaro Adot Lerga.³² Este mismo autor nos presenta una pequeña cuestión interesante y es que con el tratado, en la parte que tenía que ver con Inglaterra, “los reyes navarros se comprometían a *declararse abiertamente contra los ingleses* y quienes estuvieran en su compañía.”³³ Por lo tanto esta compañía podía ser Castilla, pero hay que destacar que “como quedó acordado en la última de las cláusulas del tratado, el compromiso de hacer la guerra afectaba a los territorios que poseían los reyes de Navarra en Francia, y únicamente en suelo francés.”³⁴ Así que veríamos la escena de que Navarra como tal, permanecería neutral y los territorios bajo el yugo francés deberían de apoyar a Francia en caso de guerra. Además, Navarra no debería dejar pasar a los ejércitos castellanos por su territorio, al igual que tampoco tendría que permitir el paso de tropas francesas.

La ratificación de este tratado por parte de los reyes navarros fue realizada enseguida por parte de Juan de Albret, quien lo hizo en septiembre de ese mismo año esperando la ayuda del ejército francés tras haber sido conquistado el reino por los castellanos. Catalina tardaría más y lo ratificaría en agosto de 1515, tres años después de que falleciera Luis XII.

³² Adot Lerga, *Navarra, julio de 1512, op.cit.*, 89.

³³ *Ibidem.*, 92.

³⁴ *Ibidem.*, 93.

En cuanto al tratado falso³⁵ que mandó distribuir Fernando el Católico el 16 de julio de 1512 (un día antes de que saliera a la luz el tratado original), podemos decir que fue una gran estrategia propagandística que provocó la ayuda de la población en las medidas represivas contra Navarra. Es verdad que el tratado alcanzado entre los franceses y los navarros podía ser de gran peligro para las pretensiones políticas de Fernando el Católico. El tratado falso se acercó en alguna cláusula a las que se firmaron, pero su grado de exactitud fue minúsculo. Las pocas coincidencias se dieron porque los castellanos sabían en parte más o menos qué podrían pedir los navarros y qué a los franceses, pero no acertaron en ninguna conclusión de la negociación de esas peticiones.

La distribución por Aragón y Castilla del texto creado por la corte de Fernando el Católico creó en la población un miedo ante la amenaza de pérdida de territorios por parte de la traidora Navarra y su pacto con Francia. Sobre todo, este miedo se creó en las poblaciones limítrofes con el reino navarro. La realidad no era como la pintaba Fernando, el Reino de Navarra seguiría jugando su papel neutral y serían los señoríos que poseían los reyes navarros en territorio francés quienes tendrían que apoyar a Francia en su lucha contra Inglaterra y quienes le ayudasen como ya hemos comentado. También se comentó en el texto castellano que se le obsequió a Navarra con dinero y con tropas francesas para poder conquistar territorios limítrofes, acción que no se realizó, pero que permitió que la población aragonesa y castellana se uniera a la conquista del reino. Estas no fueron las únicas incongruencias del tratado, pero sí de las más importantes y las que más transcendencia lograron. Al final, Francia lo que había intentado es defender la Guyena a Toda costa.

1.4 Las famosas bulas

En la mayoría de los libros se argumenta la táctica por la cual Fernando el Católico a través su embajador en Roma presionó al papa Julio II para que expidiera una bula excomulgando a los enemigos de la Iglesia y a quienes les ayudasen (aquí entraba Navarra). Dada posiblemente la importancia en aquella época de los territorios del católico, Julio II creó una bula de excomunión, la bula *Pastor Ille Caelestis*, el 21 de julio de 1512 (día en el que el ejército castellano estaba entrando ya por las fronteras del reino

³⁵ Véase su transcripción y su traducción en: Adot Lerga, *Navarra, julio de 1512, op.cit.*, 101.

pirenaico).³⁶ En esta bula no se hacía referencia directamente a los reyes de Navarra Juan y Catalina, pero fue la cual utilizó Fernando el Católico para poder justificar su auto proclamamiento como rey de Navarra. En realidad, la bula era un poco ambigua, nombraba a “los vascos y cántabros y gentes circunvecinas que se unan a la alianza con cismáticos”, en ningún momento se concreta su dirección hacia el pueblo navarro ni hacia sus reyes. Pero le sirvió al aragonés para tomar en nombre de la Iglesia los territorios de unos reyes que según él habían sido excomulgados.

La bula llegó a publicarse en la Península el 21 de agosto de ese mismo año, concretamente en la catedral de Calahorra. No se realizó esta publicación en suelo navarro, lo que provocó que muchos de sus habitantes no la conocieran; por ejemplo en Tudela no se dieron noticias de su existencia hasta septiembre cuando el católico la usó como medio para la rendición de la ciudad.

Tras publicarse la bula, Fernando no esperó a proclamarse rey de Navarra, lo cual sucedería a finales de agosto. En esta misma fecha también podemos situar a otra bula la cual no ha tenido tanta relevancia como sus dos hermanas. Esta es la denominada como la bula *Et Si Hii Qui Christiani nominis* y es la más ambigua de las tres; es decir, la menos concreta a la hora de hablar de los reyes navarros y de su pueblo.

La tercera bula, la bula *Exigit Contumacium*, llegaría también de las manos de Julio II y se publicaría el 18 de febrero de 1513, unos pocos días antes de su fallecimiento. Esta sí que haría referencia explícitamente a los reyes Juan y Catalina, pero para la mayoría de los historiadores llegó un año tarde; ya se había conquistado el Reino de Navarra y Fernando se había proclamado rey legítimo el verano anterior. Posiblemente fuese creada debido a la ingratitud provocada por las anteriores bulas en las que no se determinaba exactamente a quienes iban dirigidas. A partir de haber indicado con esta nueva bula los destinatarios, podría considerarse legítimo tomar el reino que ha quedado libre al ser excomulgados sus reyes. Hay que destacar el comentario de Javier Díaz Húder: “las tropas del duque de Alba ya habían entrado en Navarra antes de ser promulgadas (las bulas) (...) por lo que la conquista no estaba justificada más que por una ley tan sencilla

³⁶ Algunos autores comentan que en efecto, Fernando el Católico tenía constancia de que se había expedido ya esa bula de excomunión, lo que no sabía ni se esperaba era que no fuese para nada explícita y que no acusara a los reyes navarros en particular como había demandado. Por esta razón volvió a insistir al papado para que crease una nueva bula que citase a sus enemigos claramente, aunque ya había comenzado la invasión.

como utilizada a lo largo de la historia: por la ley del más fuerte.”³⁷ Este mismo autor también comenta su parecer de que estas bulas nunca salieron del Vaticano.

Con la puesta en marcha de las bulas, hay que saber que no solo eran víctimas de la excomunión los reyes navarros, sino que también lo eran todos aquellos que siguieran a estos reyes. Esta amenaza de poder ser excomulgado y de no poder entrar en el paraíso, era un punto muy a tener en cuenta para la sociedad de la época, que se caracterizaba por su gran devoción. Las bulas eran un gran medio de terror con el que poder persuadir al pueblo navarro y poder apartar su lealtad de Juan y Catalina, aceptando al rey católico como rey legítimo. Así lo vio Fernando, quien con su gran audacia las utilizó para hacer comprender y justificar (no solo al pueblo navarro, sino también a las cortes europeas) su decisión de entrar en Navarra y tomarla.

Las bulas que acreditaban la excomunión de los monarcas Juan y Catalina habían sido expedidas por el presunto acercamiento y ayuda al rey francés Luis XII, a quien se le consideraba como rey cismático. Los monarcas navarros protestaron ante la crueldad de las bulas a las cuales consideraban injustas, pero nada pudieron hacer. Además, hay que recalcar que Navarra se había mantenido al margen tanto del Concilio de Pisa como de la Santa Liga y había sido alabada junto con sus reyes recientemente en una bula papal. Esto hace que gran parte de los autores recalquen como dice Adot Lerga, “que (las bulas) habían sido realizadas por razones de componente meramente político, no por motivos de fe”³⁸ optando así el papado a contentar a una de las potencias más poderosas de Europa dejando de lado los principios religiosos.

Por último, las bulas papales de excomunión de los reyes navarros siempre han estado envueltas en la incertidumbre. Durante bastantes años, “varios cronistas y publicistas franceses de los siglos XVI y XVII (Chappuys, Favyn, Oyenart) afirmaron que tales bulas no existían.”³⁹ Pero no fueron solo franceses, también se destacaban españoles, como Arturo Campión. La causa de esta incertidumbre es debida a que los reyes españoles,

³⁷ Díaz Húder, *op.cit.*, 47.

³⁸ Adot Lerga, *Navarra, julio de 1512, op.cit.*, 25.

³⁹ García Aracón et al., *op.cit.*, 299.

siempre se mostraron contrarios a mostrar las bulas auténticas para su análisis o estudio, lo que favoreció el surgimiento de dudas hacía su autenticidad.

2. El proceso militar de la conquista

2.1 La entrada del ejército castellano en suelo navarro

Uno de los aspectos que destacó en la época de los Reyes Católicos, fue su expansión territorial. Se ha comentado su logro expansionista alrededor de finales del s. XV, pero con respecto al reino navarro, habría que destacar el año 1463. Aquí Castilla se hizo con algunos territorios dentro de los límites del Reino de Navarra situados en la comarca de los Arcos y en la Rioja alavesa. Estos permanecieron bajo el dominio de Castilla hasta 1753, salvo Laguardia, Bernedo, San Vicente y Ávalos, que nunca regresaron a ser territorio navarro.⁴⁰ Tras este acontecimiento no se usurpó más el territorio navarro hasta la conocida conquista comenzada en 1512.

Antes de este acontecimiento cabe recalcar que Isabel la Católica había fallecido en 1504 y que a partir de este momento Fernando el Católico se presenta como rey de Aragón y regente de Castilla. Fernando entonces planificó junto a los ingleses la invasión de la Guyena francesa. Los ingleses enviaron a todo un ejército a tierras castellanas y se instalaron en la zona de Guipúzcoa esperando órdenes. Este ejército llegó a la península en junio de 1512 comandado por Thomas Grey, II marques de Dorset para recuperar Aquitania en una lucha santa contra los cismáticos franceses. La decisión de invadir Francia tuvo una gran repercusión para el Reino de Navarra debido a su situación fronteriza. Al final, los ingleses se marcharon cansados de esperar la ayuda castellana y la estrategia de atacar la Guyena francesa no se pudo realizar. Sin embargo, sí que se llevaron a cabo los primeros pasos para esta contienda; Fernando se opuso a entrar en Francia por el paso de Guipúzcoa con su ejército y se decidió a hacerlo por Navarra. Tomó ciertas fortalezas navarras como seguridades para evitar futuras sorpresas, pero en vez de tomar solo ciertas fortalezas y castillos, acabó tomando todo el reino. Esto le supuso un avance táctico bastante importante sobre Francia, pero los ingleses ya habían partido de la Península camino a casa y no pudieron unirse para llevar a cabo el propósito de la misión.

⁴⁰ *Ibidem.*, 278.

Para algunos historiadores “la conquista fue un hecho más fortuito que premeditado,”⁴¹ con esto se refieren a que la invasión del reino pirenaico tenía desde un principio como fin, ocupar los puestos clave dentro del reino navarro para el plan de invasión de Bayona y no de la conquista del reino. Al poco tiempo, en vez de tomar unos pocos castillos y fortalezas, se habían hecho con la capital en una pequeña fracción de tiempo y se tornó el plan optando por conquistar el reino. No es el único punto de vista que existe, otros tantos historiadores defienden que esta conquista ya estaba premeditada antes de entrar en Navarra. Carlos Clavería defiende que Fernando podía pasar con su ejército por Fuenterrabía, pero su intención no era pasar por ese camino, sino por Navarra para acabar con su soberanía.⁴²

Volviendo al desarrollo de los hechos, el 19 de julio de 1512 partió un ejército de Álava en aparente dirección hacia Francia, pero fue una estrategia que permitió que el ejército entrase en Navarra el día 21 de julio de sorpresa y sin resistencia. Estaba dirigido por el Duque de Alba (Fadrique Álvarez de Toledo). Además, contó con el apoyo de gran parte de los beamonteses; estos apoyaban a Castilla con la ambición de recuperar los territorios que les habían sido arrebatados en 1507, convencidos a su vez de que gracias a su apoyo y fidelidad, les serían devueltos.

Se puede afirmar que la conquista del reino fue rápida y con cierta facilidad; los reyes navarros no habían preparado sus defensas para poder hacer frente a una posible invasión castellana, lo que provocó la entrada del ejército castellano sin apenas resistencia y conquistando el reino en un pequeño periodo de tiempo (poco más de un mes). Algunas zonas se resistieron brevemente, este fue el caso tanto de Tudela como de distintas plazas controladas también por agramonteses, como Miranda o Cáseda, algunos valles del norte como el Roncal y por último, el castillo de Estella, el cual resistió 6 semanas frente a los castellanos.

Juan y Catalina no podrían haberle plantado cara al ejército castellano con un ejército propio; llevaban años firmando numerosos tratados tanto con Francia como con Castilla para asegurarse la ayuda respectiva de cada uno por si una de las dos osaba traspasar las

⁴¹ *Ibidem.*, 291.

⁴² Carlos Clavería, *Historia el Reino de Navarra* (Pamplona: Editorial Gomez, 1971), 315.

fronteras con su ejército. Boissonnade⁴³ nos comenta cómo en uno de esos pactos fechado el 10 de julio de 1512, Luis XII prometió la ayuda militar a los reyes navarros justo antes del comienzo de la conquista. Pero al final estos pactos no pudieron remediar la invasión del ejército castellano; para cuando se cumplieron y los reyes navarros recibieron ayuda francesa, ya era demasiado tarde y el reino estaba enteramente bajo dominio castellano.

Sobre el ejército castellano, estaba formado por 1000 hombres de armas, 2500 caballos, 6000 infantes y 20 piezas de artillería, números en los que coinciden todos los expertos del tema. Dentro del ejército habría que destacar a personajes bastante importantes; en un primer lugar al duque de Alba, Fadrique Álvarez de Toledo, quien se encontraba al frente del ejército; luego estaban los generales Rengifo y Villalba, (este último será conocido posteriormente por la destrucción de un número significativo de castillos navarros por orden del cardenal Cisneros); por último también serían de destacar Diego de Vera y Antonio de Lebrija. Lebrija, junto con Correa sería encargado de redactar los acontecimientos transcurridos.

Estos combatientes se reunieron los días de antes en los territorios de Álava y de la Rioja, desde allí partieron hacia el valle de Burunda⁴⁴ por el cual entraron en el reino navarro. Su entrada en el reino fue rápida y en dirección hacia la capital. El 22 de julio acamparon ya en Huarte Araquil, y fue al siguiente día, cuando por el paso de Osquia se presentó el único pequeño conflicto hasta la toma de Pamplona. Este incidente fue debido a un grupo pequeño de roncaleses que se ayudaron de la geografía del terreno para atacar al ejército castellano. Al final el día 23 acamparon en la cuenca de Pamplona y se presentaron en la misma capital al día siguiente, 24 de julio. La situación creada provocó que la familia real tuviese que salir de la capital ante las noticias de la llegada de los castellanos; los reyes navarros buscaron refugio en sus territorios del sur francés y apelaron a las demás potencias europeas ayuda, pero no sirvió de nada. Juan de Albret permaneció a diferencia de su familia en un principio en Pamplona, con esperanzas de dirigir la defensa, pero la tarde del 23 de julio salió de la ciudad ante la superioridad del ejército castellano. Primero salió en dirección hacia Sangüesa permaneciendo en esta

⁴³ Prosper Boissonnade, *Historia de la incorporación de Navarra a Castilla, Ensayo sobre las relaciones de los príncipes de Foix-Albret con Francia y con España (1479-1521)*. Trad. por Eloísa Ramírez Vaquero y Ana María Ramírez-Merz (Pamplona: Gobierno de Navarra, 2005), 457.

⁴⁴ Valle situado en el noroeste del Reino de Navarra y en donde hoy en día podemos destacar poblaciones como Ciordia o Alsasua.

varios días, luego marchó a Lumbier, lugar por el cual podía cruzar la frontera con Francia rápidamente y sin mayores problemas; por último, cruzó la frontera francesa en dirección al Bearn, a sus territorios franceses, donde se encontraba la reina Catalina junto al resto de los integrantes de la familia real. La familia real por otro lado, había abandonado Pamplona unos pocos días antes que el monarca navarro con la intención de cruzar los pirineos y refugiarse en el Bearn, pero uno de sus hijos, Francisco, murió del cansancio y del calor en el camino. No viajaron solos, fueron acompañados por algunos nobles que les permanecían fieles. Destacamos que entre ellos se encontraban algunos beamonteses, mostrándose a favor de Juan y Catalina y permaneciendo leales a su juramento de fidelidad. Además, los monarcas demandaron a Tudela 500 hombres para cubrir su partida; Tudela los entregó bajo el mando de Gonzalo de Mirafuentes⁴⁵ y tuvieron relación con el incidente de Osquia. Los reyes se marcharon, pero prometieron su vuelta junto a un ejército, convencidos de recibir ayuda francesa.

El ejército castellano fue sumando hombres conforme pasaba el tiempo. Es más, Fernando podría haber aumentado el número de sus combatientes enormemente si hubiese convencido al ejército inglés que se encontraba en la Península, a que se uniera a la estrategia de invadir o tomar sitios estratégicos en Navarra. El ejército inglés no se involucró en la expedición navarra porque solo tenía órdenes explícitas de atacar a Francia y por lo tanto, no a Navarra. Se produjeron negociaciones para conseguir su ayuda por parte de los castellanos, pero resultaron en vano. En realidad, se podría decir que el ejército inglés quedándose al margen cumplió una gran labor para Fernando el Católico. Con la presencia de los ingleses en la Península acechando a Francia, los franceses no enviaron los apoyos prometidos a los reyes navarros optando por salvaguardar sus tierras ante un posible ataque. Esta situación creada, benefició a los castellanos en la ocupación de Navarra enormemente y solo hasta que los ingleses no partieron hacia Inglaterra, Francia no proporcionó ayuda a los reyes navarros, llegando esta ayuda bastante tarde.

El duque de Alba no fue el único que dirigió en estas fechas un ejército a suelo navarro. En Aragón se había preparado otro grupo de combatientes liderado en este caso por el arzobispo de Zaragoza, Alonso (hijo de Fernando el Católico), quien entraría en Navarra poco después que el duque de Alba y se dirigiría primero al sur de esta tierra; a las

⁴⁵ Clavería, *op.cit.*, 316.

poblaciones de Cascante, Cintruénigo y Corella, obteniendo las capitulaciones de todas ellas. El 14 de agosto se presentó en Tudela y preparó el comienzo del sitio de esta gran ciudad, la cual era la segunda más poblada del reino. Se intentó proponer su rendición sin llegar a las armas y mantener ciertos beneficios, pero las propuestas que llevaban los aragoneses deshonraban a la ciudad al ir en contraposición de su pertenencia al Reino de Navarra. Se le estaba prometiendo que “la recibirían bajo las leyes, fueros y libertades del presente reyno de Aragón.”⁴⁶ La ciudad se opuso a tales condiciones y manifestó que se mantenía fiel a sus reyes primando su principio de lealtad. Al ver la importancia que la ciudad de Tudela como tantas otras daban al principio de lealtad, Fernando lo que hizo fue cambiar la estrategia y focalizarla en una presión por medio de las bulas papales de excomunión hacia los reyes navarros. Así se pretendía el cambio de pensamiento de los ciudadanos a través de presionar sobre sus creencias religiosas. A Tudela se le informaría de la bula de excomunión el 23 de agosto y al final sucumbiría y llegaría a un acuerdo con los castellanos; capitularía el 9 de septiembre de 1512 y el día 15 de septiembre de ese mismo año Fernando el Católico firmó el compromiso de respetar sus fueros y privilegios.⁴⁷ Tudela sería una de las ciudades que más resistiría a la ocupación castellana, sería la única ciudad que recibió un sitio como tal, pero no consiguió resistir. Tras su capitulación se aprecia que no había pasado mucho tiempo desde el comienzo de la invasión, dejando ver la rapidez y facilidad con la que el ejército castellano consiguió controlar todo el territorio navarro, todo un reino.

Por otro lado, subiendo 100 kilómetros más al norte encontramos a Pamplona, la capital del reino. Esta había caído un mes y medio antes tras las amenazas de abrir fuego contra ella. El día 25 de julio había firmado una capitulación que le resultaba bastante beneficiosa; los castellanos habían preferido llegar a un acuerdo rápido con la ciudad más importante del reino para poder proseguir su camino hacia Francia, por lo que cedieron en más aspectos. Además, para los invasores lograr que capitulara la capital era un paso importante para que siguieran el ejemplo las demás poblaciones del reino. El 25 de julio tras firmar la capitulación entraría el duque de Alba en la capital, sin respetar la promesa de entrar en la ciudad un día después de la firma. En la entrada se juraron los fueros y se realizaron distintos actos por los cuales le entregaron las llaves de la ciudad. Cabe destacar

⁴⁶ *Ibidem.*, 318.

⁴⁷ *Ibidem.*, 317-324

algunos pequeños comentarios que nos permiten adentrarnos en cómo se recibió por parte de la población esta llegada de los castellanos a sus tierras. Por ejemplo, Carlos Clavería defiende en todo momento un punto de vista desagradable de la población navarra ante la entrada de los castellanos, comenta cómo en la entrada del duque en Pamplona “estaba el silencio del pueblo, que no dio ni una sola mención de alegría y aplauso.”⁴⁸

Los centros de población fueron capitulando poco a poco siguiendo el ejemplo de la capital. El 10 de agosto le tocaría el turno a Lumbier, el 3 de septiembre al valle del roncal y en la última semana de agosto se llegó a conquistar Roncesvalles y la Baja Navarra.⁴⁹ En la ocupación del reino se respetaron las propiedades de los navarros, sus cargos de funcionarios y los privilegios que habían obtenido las distintas villas,⁵⁰ pero hay que destacar que como en la mayoría de las acciones militares del pasado, hubo una parte en la que se dieron robos, violaciones o destrucción. No toda la conquista fue pacífica, aunque no destacaron incidentes sangrientos ni tampoco apropiaciones de motines abusivos por parte de los soldados.

Por lo tanto, se observa en este trascurso de los acontecimientos que desde la entrada del ejército castellano el 21 de julio de 1512 hasta mitades de septiembre de ese mismo año, Castilla había logrado hacerse con el Reino de Navarra sin ninguna resistencia. Los reyes de Navarra habían huido junto con sus vasallos más leales a sus territorios del sur francés y las tropas de Castilla se alojaban en Navarra sin ninguna oposición. Francia no había intervenido durante estos meses para ayudar a los reyes navarros, pero las cosas empiezan a cambiar a partir de mediados de septiembre cuando se van los ingleses como ya hemos dicho, aquí es cuando Francia pasa a la acción. Antes ya, Luis XII había intentado ayudar a Juan y Catalina nada más empezar la conquista; sus tropas francesas se habían concentrado en torno a Bayona para defenderla de un posible ataque de los ingleses y de los castellanos. Estas tropas estaban bajo el mando del Duque de Orleáns, al cual el rey Luis XII, tras conocer la situación por la que estaba pasando el Reino de Navarra, le ordenó mandar a la mitad de sus soldados para ayudar a los reyes navarros. Iban a ir encabezadas por La Palice, pero al final, el duque de Orleáns no cumplió la orden

⁴⁸ *Ibidem.*, 317.

⁴⁹ Boissonnade, *op.cit.*, 473.

⁵⁰ *Ibidem.*, 469.

por miedo de quedarse desprotegido y esta ayuda nunca llegó.⁵¹ Se tuvo que esperar hasta octubre para poder recibir ayuda del extranjero y poder realizar una ofensiva frente a los castellanos con la intención de que Juan y Catalina volvieran a recuperar su trono.

2.2 El ultimátum de Fernando el Católico

Antes de que Juan de Albret marchase al sur francés con su familia, hay que destacar un hecho importante. Los reyes navarros enviaron a sus representantes desde Lumbier a entablar una negociación con el duque de Alba, quien estaba todavía en Pamplona. Las exigencias del duque de Alba quien negociaba en nombre de Fernando el Católico junto con un consejo castellano, fueron inviables de aceptar. Se pedía a los reyes navarros en un acuerdo preliminar del 29 de julio que entregasen como rehenes al mariscal de Navarra, Pedro, quien había liderado a los agramonteses y era afín a los reyes navarros; al condestable Alonso de Peralta y las fortalezas de Maya y San Juan. Además, debían de retirarse con sus tropas al Bearne y el reino se le devolvería cuando Fernando lo viese conveniente. Si se cumplían estos aspectos, se detendría el avance de las tropas por el reino pirenaico.⁵² Claramente estas exigencias no se aceptaron y el rey navarro abandonó Lumbier el 31 de julio para reunirse con la reina y sus hijos en el Bearne.

Ese mismo día, Fernando lanzó su conocido ultimátum a los reyes navarros. Pedía que las fortalezas y los castillos de Navarra estuvieran bajo su control, que el reino rindiese obediencia a Castilla, que la restitución del reino se produjese cuando Fernando lo viera conveniente, que los beamonteses recuperasen todos sus bienes y sus derechos y que el príncipe de Viana, el cual estaba como rehén bajo el poder del reino, se le entregase a Castilla.⁵³ También se les exponía el interés de recibir al hijo heredero de los reyes navarros, Enrique de Viana, en la corte castellana donde sería criado⁵⁴ y casado con una de las nietas del aragonés. El ultimátum presentaba grandes medidas duras de cumplir a

⁵¹ Clavería, *op.cit.*, 315.

⁵² Boissonnade, *op.cit.*, 466.

⁵³ Clavería, *op.cit.*, 317.

⁵⁴ Boissonnade, *op.cit.*, 466- 467.

cambio de que se les devolviera el reino sin saber ellos cuando; por lo tanto, Juan de Albret decidió que ni iba a responder a este ultimátum.

Aparte, en este documento se añadía una explicación con claridad de los motivos por los cuales se había realizado la ocupación. Navarra había obstaculizado la lucha de Castilla contra el cismático Luis XII impidiendo el paso de las tropas por sus territorios. Había provocado el freno de la santa expedición que se dirigía a Bayona con el objetivo de evitar que las tropas francesas se concentrasen en Italia y proteger así a la Iglesia, por lo que habían tenido que conquistarla para poder tomar ciertas seguridades y poder llevar a cabo la expedición a Bayona sin ningún imprevisto. Pero no todo era para proteger al papado. Esta expedición le era muy favorable a Castilla para poder evitar que las tropas francesas se aglutinaran alrededor de Nápoles, territorio en poder del católico y codiciado por Luis XII. Francia tendría que hacer frente a la división de sus tropas y no podría concentrarlas todas en Italia.

Se envió al Bearn a un embajador castellano para explicar las demandas del católico, pero los reyes navarros lo apresaron y no aceptaron este ultimátum. Esto le sentó tremendamente mal a Fernando y tras este acontecimiento se empezó a ver su ambición y su postura de no volver a entregar el reino a Juan y Catalina.

2.3 Proclamación de Fernando como rey de Navarra

En un principio, el aragonés había afirmado repetidamente que esta ocupación solo era temporal. Iba a ser el depositario de la corona de Navarra hasta que se acabase la empresa de Bayona para asegurarse de que Navarra no se posicionara a favor de Francia. Después de la empresa de Bayona devolvería el reino encantado; pero la opinión del católico cambió a partir de que Juan de Albret no aceptara su ultimátum, por lo que Fernando tomo el camino que le llevaría a proclamarse como rey de Navarra. Se basó en la *bula Pastor Ille Caelestis* la cual excomulgaba a los reyes navarros por el mismo papa. Al ser excomulgados, Fernando tenía el derecho de ocupar sus territorios en nombre de la Iglesia.

Su autonombramiento como rey de Navarra se produciría en la segunda quincena del mes de agosto, cambiando a partir de aquí su posición de depositario de la Corona a la de

rey de Navarra, en un proceso en el cual tanto rey como reino se juraron fidelidad. Este proceso se llevó a cabo en las cortes del 23 de marzo de 1513 (medio año más tarde de haberse autoproclamado rey de Navarra), aunque cabe destacar que estas cortes que le reconocieron como rey legítimo estuvieron formadas por el bando beamontés, proclive al monarca aragonés.

El 28 de agosto de 1512 el duque de Alba había reunido a los mayores cargos de la capital para que jurasen fidelidad a Fernando y lo reconociesen “como su señor natural”. Para sorpresa del duque, el grupo de pamploneses solo lo reconocieron como “rey y soberano” y no como “rey legítimo y natural”. Esto fue debido a que los pamploneses ya habían jurado lealtad a Juan de Albret y mientras estuviera vivo, no podían cometer tal deslealtad. El duque de Alba no admitió esa repuesta y les concedió tres días para poder meditar. Alegaba que el aragonés era el rey legítimo del reino al haber despojado el mismísimo papa a Juan y Catalina de su título de reyes de Navarra. Al final, se decantaron por prestar juramento a Fernando el Católico como rey legítimo del reino y esto hizo que poco a poco las villas navarra fuesen siguiendo los pasos de la capital.⁵⁵

Fernando optó tras la conquista por facilitar un perdón a los agramonteses que habían apoyado a Juan y Catalina, así podrían reincorporarse a la vida normal en el reino y apaciguarse las tensiones internas. Fernando perdonó a todos aquellos que quisiesen jurarle lealtad; Frente a él juraron por ejemplo el mariscal Pedro de Ontañón, quien le juró lealtad el 31 de agosto o el conde de Santesteban, quien no tardó mucho en jurar fidelidad y sin problemas abrió las puertas de su castillo de Falces poniéndose al servicio de Fernando.⁵⁶

Hay que recalcar que las dos grandes familias nobiliarias que destacaban en el reino y que habían estado enfrentadas, presentaban lazos familiares tanto hacia Aragón como hacia Castilla. Luis de Beaumont, II conde de Lerín, se había convertido en cuñado de Fernando el Católico al contraer matrimonio con Leonor de Aragón. Por otro lado, estaban los agramonteses, quienes estaban vinculados con familias castellanas. Poco a poco se iban perdiendo las relaciones con los franceses y afloraban las peninsulares.

⁵⁵ Boissonnade, *op.cit.*, 477-478.

⁵⁶ *Ibidem.*, 478.

2.4 La incorporación del Reino de Navarra a Castilla

Tras la conquista de todo el territorio, en 1515 se decidió incorporar a Navarra en el reino de Castilla manteniendo sus leyes e instituciones propias. El 11 de junio de 1515, el duque de Alba informó de la incorporación del reino de Navarra a las Cortes castellanas, y el 7 de julio, lo haría el propio Rey Católico. Pero, aunque se mantuvieran sus leyes e instituciones, hay indicios de que no se respetaron en muchas ocasiones. Por ejemplo, la justicia navarra debía ser ejercida por navarros, pero no se produjo así. Se intentó solucionar con distintas demandas y denuncias por parte del reino pirenaico, pero estas no dieron resultado.

En un principio, las Cortes de Navarra pensaban que la vinculación no iba a suponer el estar bajo el yugo de Castilla y que se mantendrían todas sus instituciones como reino, pero no fue así. Pensaban que era una unión y no una incorporación ya que los invasores “juraron ante las Cortes de Navarra conservar y guardar los fueros, leyes, usos y costumbres del reino.”⁵⁷ Pero luego, la administración se llenó de extranjeros saltándose así lo acordado. Castilla sí que tenía claro desde un principio esta incorporación. En las Cortes castellanas de 1516 se puede ver que “suponía que la administración de gobierno y justicia en Navarra se adjudicara a los miembros del Consejo Real de Castilla, no a las instituciones de Navarra, lo que significa que la vinculación no era ya de dos territorios iguales, sino la de un territorio (Navarra) dependiente de otro (Castilla),”⁵⁸ mientras que las cortes de Navarra mantenían la unión por igual.

La interpretación del desenlace había sido dispar entre los dos territorios pero acabó primando la visión castellana y Navarra ya no volvió a poder conseguir esa autonomía que poseía antes de la conquista.

⁵⁷ Álvaro Adot Lerga, «La vinculación del Reino de Navarra a Castilla según la doble interpretación de las Cortes Generales de ambos territorios», *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 15, n.º 29 (2012): 258.

⁵⁸ *Ibidem.*, 259.

2.5 La destrucción de los castillos navarros

Se puede afirmar que la caída del Reino de Navarra se había producido sin apenas luchas y sin apenas resistencia en una fracción de tiempo bastante corta. La población posiblemente estuviera cansada también de las constantes riñas internas en el reino y de la guerra civil, de la cual quedaban todavía reductos. Por ello no hubo apenas levantamientos de población. Muchos investigadores sostienen el disgusto por gran parte del pueblo navarro ante la entrada de las tropas castellanas y de su posterior sometimiento. Por lo tanto, tras la conquista vino la hora de asegurar el poder de Castilla y la entera sumisión del reino.

Para llevar a cabo esta sumisión se optó por la destrucción de todos los castillos, torres o cualquier construcción que pudiese ser utilizada por el pueblo navarro para contratacar o defenderse, “excepto las de San Juan de Pie de Puerto, Amayur y Pamplona que, al contrario, y de cara a una posible invasión de la parte de Francia, las fortificó.”⁵⁹ Esta decisión supuso un golpe de autoridad y sobre todo de fuerza de parte de Castilla.

Iñaki Sagredo publicó un documento muy duro titulado “Navarra sin castillos, Navarra sin orgullo” en el que explica brevemente estos sucesos. Es un documento lleno de objetividad en el que se expresa dolorido por esta situación, pero que transmite de forma muy breve la situación del momento indicando lo que supuso para los habitantes de por aquel entonces y no solo los sucesos transcurridos. Destacamos el comentario que incorpora del coronel Villalba al cardenal Cisneros (el cual ya era regente de Castilla al haber fallecido Fernando el Católico) en el que dice: “*Navarra está tan baxa de fantasía después que vuestra señoría reverendísima mandó derrocar los muros, que no ay ombre que alçe la cabeza.*”⁶⁰ Otro fragmento escrito que nos adentra en el papel de los castellanos para asegurar el reino, es del mismo cardenal Cisneros, este es una orden que dio en 1516 como motivo de la destrucción: “*de esta manera el reyno puede estar más sojuzgado y más sujeto, y ninguno en aquel reyno tendrá atrevimiento ni osadía para se*

⁵⁹ Díaz Húder, *op.cit.*, 53.

⁶⁰ Iñaki Sagredo Garde, «Navarra sin castillos, Navarra sin orgullo», *Nabarralde*, 2012, Acceso el 18 de abril de 2020, <https://nabarralde.eus/es/navarra-sin-castillos-navarra-sin-orgullo/>.

revelar.”⁶¹ No hace falta comentario a estos fragmentos, la destrucción de los castillos dio el resultado que se esperaba y fue un éxito estratégico para Castilla.

El coronel Villalba y el cardenal Cisneros fueron los dos grandes promotores de la destrucción de los castillos navarros; esta destrucción comenzó ya desde 1512 y se prolongó hasta 1572 con la destrucción del castillo de Estella. Las destrucciones se llevaron a cabo en fechas concretas; en 1512, 1516, 1519, 1521, 1523 y como ya hemos dicho en 1572. Corre la leyenda de que en una de estas intervenciones de desmantelamiento se logró evitar el derrumbamiento de un castillo; concretamente el castillo de Marcilla. Consiguió resistir a la demolición debido a que en 1516, frente a los canteros y soldados que se encontraban frente al castillo, la marquesa doña Ana de Velasco salió del castillo para defenderlo y lo logró valerosamente.⁶²

Los reyes desde el exilio intentaron frenar este uso excesivo de la fuerza pidiendo ayuda a otras potencias para que frenasen el derrumbe de los castillos, pero estas, aunque admitieron que tenían razón, no hicieron nada por detener los derrumbamientos.⁶³

2.6 La justificación de la conquista

Es un hecho que Fernando el Católico justificó sus acciones militares realizadas en el Reino de Navarra posteriormente de haber comenzado la conquista. Hay que destacar que “desde los momentos previos a la invasión, Fernando el Católico puso a trabajar a todo su aparato propagandístico, primero para justificar dicha invasión, y posteriormente para dar visos de legalidad a su autonombramiento como soberano del reino pirenaico.”⁶⁴

A la hora de hablar de estos acontecimientos, muchas son las personas que defienden que el reino navarro estaba sumido en un auténtico caos y una guerra civil, justificando así la conquista a raíz de problemas internos. Pero esta justificación es puesta en

⁶¹ *idem.*

⁶² Fernando Redón Huici, coord., *NAVARRA, Historia y Arte – Tierras y su Gente* (Estella: Caja de Ahorros de Navarra, 1984), 89.

⁶³ Sagredo Garde, *op.cit.*

⁶⁴ Adot Lerga, *Navarra, julio de 1512, op.cit.*, 21.

entredicho por ciertos autores, como Álvaro Adot Lerga,⁶⁵ quien basa la mayor parte de sus argumentos contrarios en una carta escrita por Fernando el Católico a Diego de Deza⁶⁶ con fecha del 20 de julio de 1512.⁶⁷ La carta presenta al propio Fernando el Católico justificando las razones por las cuales ha llevado a cabo la conquista del reino vecino y también el por qué se había proclamado rey de Navarra. En ella, el aragonés se presentaba como la persona culpable de que el reino gozase de una paz estable, pero él mismo reiterará en esta misma carta que el reino, en los momentos previos a la conquista, se encontraba con una gran estabilidad. Esta afirmación es usada por varios autores ya que supone un hecho bastante importante con el que poder tumbar la justificación tradicional de que el reino se encontraba en una guerra civil y en un caos. Debido a esta aclaración de que el reino estaba en paz, serán muchos los que defiendan en sus tesis que Navarra consiguió una estabilidad social y política antes de llegar el año 1512. Defienden que los beamonteses habían sido frenados definitivamente y que el último brote de guerra civil se había dado entre septiembre de 1494 y febrero de 1495, acabando de una vez con el conflicto. El mismo autor que nos presenta la carta, también nos explica que se adoptaron otras medidas que implicaban el fin de las tensiones civiles, como es el caso del cierre de la llamada Hermandad del reino,⁶⁸ la cual tuvo su fin en 1510.⁶⁹ Con todo ello autores como Adot Lerga o Peio Monteano,⁷⁰ defienden la suposición de la estabilidad social y política del reino antes de la conquista.

Sin embargo, por otro lado encontramos a historiadores que recalcan los enfrentamientos producidos dentro del reino y su escasa diferencia en el tiempo,

⁶⁵ *Ibidem.*, 59-79.

⁶⁶ Diego de Deza era el arzobispo de Sevilla, el confesor de Fernando el Católico y hombre de su entera confianza. Por eso le escribió esta carta donde exponía por qué había conquistado Navarra.

⁶⁷ Véase para ver la transcripción de esta carta: Adot Lerga, *Navarra, julio de 1512, op.cit.*, 60-65.

⁶⁸ Adot Lerga, *Navarra, julio de 1512, op.cit.*, 35-37.

⁶⁹ La Hermandad se creó en 1488 con el objetivo de implantar el orden en el reino; tenía como una de sus misiones encargarse de neutralizar a los rebeldes beamonteses. Estaba organizada por merindades y se creó con la duración de un año prorrogable anualmente hasta que no fuese necesario. El fin vino el 23 de enero de 1510 cuando los 3 estados alegaron a los reyes que el reino ya se encontraba en paz y en orden y que ya no necesitaban de las acciones de esta institución.

⁷⁰ Peio Monteano, *La ira de Dios. Los navarros en la Era de la Peste (1348-1723)* (Pamplona: Pamiela, 2002), 117.

argumentando que igual sí que se dieron temporadas en las que la paz reinaba, pero siempre había una tensión palpable y al final volvían a surgir otra vez los conflictos.

En la carta nombrada anteriormente escrita por Fernando el Católico y dirigida a Diego de Deza, Fernando también comenta sus buenas acciones acometidas por los reyes de Navarra. Defendía que gracias a él, sus sobrinos los reyes del Reino de Navarra, se encontraban reinando en el trono. Expone que se opuso a quienes argumentaban que el trono debía ser de Juan de Foix, tío de Catalina y sigue comentando que también se posicionó del lado de Juan y Catalina con los distintos ofrecimientos de Gastón de Foix para invadir el reino. Pero no es verdad que actuó siempre en favor de ellos; por ejemplo, en 1509, se posicionó en contra de que el reino pirenaico entrase entre los aliados de la casa de Austria en las conferencias internacionales que darían posteriormente el tratado de Blois de 1509.⁷¹ Tampoco estuvo de la parte de los reyes navarros con el arrebato de los impuestos del vizcondado de Castellbó para dárselos a Luis de Beaumont.

Siguiendo con esta misma carta, se ha comentado que Fernando menciona la estabilidad del reino y se presentaba como garante de la paz, alegando que este se encontraba en una situación de paz y obediencia. Las palabras “paz” y “obediencia” también se pueden apreciar en el relato de Francesco Guicciardini.⁷² Este último es un personaje que hay que tener muy en cuenta a la hora de estudiar los hechos de la conquista, siendo una fuente coetánea bastante imparcial de estos acontecimientos.⁷³ Otros autores coetáneos que escribieron sobre la conquista serían Juan López de Palacios Rubios o Elio Antonio de Nebrija, políticos que estaban bajo la disposición del católico. En contraposición de este argumento del aragonés donde se muestra como el artífice del orden y de la paz, hay que tener en cuenta que él procuró a toda costa la vuelta de los beamonteses a Navarra y del conde de Lerín, los cuales estaban en el exilio por sus actuaciones conflictivas causadas en el propio reino. Además, estos personajes seguirían provocando futuros altercados, muchos de ellos tramados por Fernando el Católico quien

⁷¹ Adot Lerga, *Navarra, julio de 1512, op.cit.*, 69.

⁷² *Ibidem.*, 23.

⁷³ Guicciardini fue el embajador florentino de Fernando el Católico desde 1511 hasta 1514, por lo que coincidió de lleno con los años de la conquista del Reino de Navarra y escribió sobre ella. Es una de las fuentes primarias más importantes sobre este acontecimiento y hay que recalcar que él no escribió por encargo del aragonés. Sus escritos relacionados con la conquista castellana del reino pirenaico se encuentran en su obra más destacada, *La Historia de Italia*.

por ejemplo daría órdenes a Luis de Beaumont para que increpase al Reino de Navarra a partir de pequeños ataques en las fronteras del reino y pidió a las ciudades fronterizas que apoyasen al beamontés. Es evidente que podríamos enmarcar al aragonés como uno de los artífices que creaba el caos en el Reino de Navarra y que lo distribuía.

Otro punto importante de la justificación de Fernando en esta carta, es que no argumenta en ningún momento que los reyes navarros participaran en el conciliábulo de Pisa; solo considera como cismático a Luis XII. Álvaro Adot, nos argumenta que la participación de los reyes navarros en el conciliábulo fue otro invento posterior a la conquista y que se realizó para poder justificar la conquista en sí.⁷⁴ Fernando verá a los reyes navarros como cismáticos después de la firma del tratado de Blois, no por participar en el conciliábulo, al cual no acudieron. Por último, el católico presenta su punto de vista en el que Navarra era el paso elegido para entrar con el ejército hacia Bayona. Este es el punto fuerte de su justificación y el que en todo momento prioriza como causa principal de la conquista de Navarra. El objetivo era la unión de los reinos cristianos de la Península para mandar a un ejército junto con los ingleses a la Guyena francesa. Pero el Reino de Navarra lo había obstaculizado impidiendo el paso de las tropas castellanas por sus territorios, poniendo freno a la santa expedición dirigida a Bayona. Debido a esta irresponsabilidad se argumentaba que para obtener unas seguridades, habían tenido que ocupar el reino. Además, Fernando alegaba que no era viable realizar el paso por Guipúzcoa, que por la frontera de Navarra sería más aceptable estratégicamente.

Al final, Fernando se presenta como una víctima ante las decisiones de los reyes navarros que han atentado contra él después de amarlos y cuidarlos tanto. Esta conquista se llevaría a cabo también porque se alza como un modo de evitar un futuro ataque de los franceses por el Reino de Navarra que según el falso tratado de Blois ya se habría pactado. Pero, nunca se pactó una intervención armada de Francia a cualquier lugar de la Península.

En el ultimátum enviado por Fernando a los reyes navarros, también se añadía una explicación de los motivos por los cuales se había realizado la ocupación. Aquí también se prioriza la justificación del paso de las tropas por territorio navarro como el argumento

⁷⁴ Adot Lerga, *Navarra, julio de 1512, op.cit.*, 73.

de mayor fuerza. También se añade que los reyes navarros se habían puesto del lado del rey francés, por lo que sería otro factor que había provocado la conquista.

Otras justificaciones que se han ido dando a lo largo del tiempo han sido por ejemplo la acusación de ilegitimidad de Iñigo Arista al trono, que Leonor envenenó a Blanca I de Navarra⁷⁵ o la firma del tratado de Blois como ya se ha comentado en su propio apartado. El sector propagandístico a cargo de Fernando el Católico hizo voz de todas estas alternancias pretendiendo lograr la afinidad del pueblo navarro y el visto bueno de las potencias europeas ante la conquista. Gran parte de los autores consideran a Fernando el Católico como el gran problemático y el gran causante de la conquista; y por eso se puede apreciar en ocasiones cierto odio al hablarse de él. Hay que recalcar que Fernando el Católico nunca reivindicó su derecho al trono por ser hijo de Juan II, ni tampoco por ser el marido de Germana de Foix. Nunca intentaría hacerse con el trono navarro por puro trámite.

⁷⁵ Campión, *op.cit.*, 247.

3. Tras la conquista

3.1 Los intentos de recuperación del reino

La guerra que se dio en Navarra no se puede dar por terminada antes de 1529. La entrada del ejército castellano en 1512 no supuso la conquista al cien por cien; este acto se completaría a lo largo de varios años en un periodo en donde destaca que los reyes en el exilio intentarían repetidas veces hacerse con el reino pero nunca lo consiguieron.

Luis XII vio a mitades de octubre de 1512 cómo Fernando el Católico se encontraba en su misma frontera tras la rápida conquista realizada del Reino de Navarra. Por ello se decidió, esta vez sí, a conceder ayuda militar a los reyes navarros en el exilio. Esta decisión fue tomada en gran medida debido a que los ingleses habían partido hacia Inglaterra como ya se ha comentado. Abandonaron su intención de atacar Bayona y por lo tanto, el territorio francés dejó de estar amenazado por dos frentes distintos en los pirineos y solo sería amenazante el ejército castellano que se encontraba en territorio navarro. A esta grata situación, se sumó la vuelta de tropas del frente italiano⁷⁶ que pudieron ser destinadas a crear un ejército junto con Juan de Albret y sus hombres. Luis XII ayudaba a los reyes navarros ya que le convenía que entre medio de él y de Castilla se encontrase Navarra, sirviendo de muralla y de colchón entre las dos grandes potencias.

3.1.1 Primer intento de recuperación del reino

Con la esperada ayuda francesa y la reciente salida de las tropas inglesas de la Península, los reyes navarros consiguieron organizar un ejército que se reunió en sus señoríos del sur francés. Pudieron conseguir unos 40.000 hombres que se reunieron en torno al Bearn, Tartas, Limousin, Perigord, Albret, Bigorre, Marsán y el condado de Foix.⁷⁷ Este ejército contaba con unos 20.000 suizos y alemanes y más de 7.000 navarros que habían logrado cruzar la frontera con Francia⁷⁸. Los hombres se dividieron en tres

⁷⁶ Francia tenía el grueso de sus tropas luchando en el frente italiano, lo que le causaba estar en gran medida desprotegida ante la amenaza de los ingleses y los castellanos en el Pirineo.

⁷⁷ Díaz Húder, *op.cit.*, 49.

⁷⁸ Clavería, *op.cit.*, 324.

grupos de los cuales solo uno traspasó la frontera para encaminarse a la recuperación del reino, el dirigido por Juan de Albret y La Palice. Los dos restantes se quedarían en la retaguardia, uno en San Juan de Pie Puerto vigilando al duque de Alba y sus hombres y el segundo en la frontera con Guipúzcoa controlando el otro posible frente de batalla. Se presenta una situación en donde la superioridad numérica había cambiado de bando y el ejército organizado por los reyes navarros junto con el rey francés, tenía muchos más hombres. A esta ventaja que tenía el ejército que consideramos como franco-navarro, se le sumó que los soldados del duque de Alba (los cuales se encontraban en San Juan de Pie de Puerto) se rebelaron. Sus tensiones estallarían el 24 de septiembre al no haberles dejado pillar botín en las ciudades navarras y sobre todo por no haber recibido todavía su paga.

Juan de Albret iba a liderar el ejército ante el intento de recuperación del reino y lo iba a hacer junto al delfín de Francia, Francisco I, al cual estaban esperando para poner en marcha el ataque. Poco a poco se iba acercando el invierno y este podría dificultar el paso de las tropas por el pirineo.

Cuando el ejército estuvo listo, Juan de Albret se decidió a mandar un manifiesto en respuesta al recibido por parte de Fernando el Católico dirigiéndose a todos los ciudadanos que formaban parte de Castilla. En él, explicaba las acciones ilegales que habían sido emprendidas por su rey y que le habían causado perder el Reino de Navarra, reino en el cual Fernando se había proclamado rey hacía unos pocos años.⁷⁹

Según Alfredo Floristán el día 18 y según Díaz Húder el día 15 de octubre, 15.000 hombres armados dirigidos por La Palice y por el propio Juan de Albret, cruzaron el pirineo por el paso del roncal con la intención de recuperar en primer lugar este valle, objetivo que lograron cumplir en un solo día (exceptuando la población de Burgui, la cual tendrá una importancia capital como ahora veremos). Posteriormente se conquistó el valle de Salazar con algún que otro rifirrafe entre soldados que protegían el reino para los castellanos. Tras conquistar este segundo valle, el ejército franco-navarro consiguió llegar al Alto de Ibañeta, lugar desde donde se podían controlar los distintos pasos que existían para cruzar los Pirineos. Este lugar era importante para poder frenar al duque de Alba en

⁷⁹ Díaz Húder, *op.cit.*, 50.

caso de que consiguiese escapar de San Juan de Pie de Puerto y pretendiese ayudar con sus hombres a defender el reino. Controlando en San Juan de Pie de Puerto al duque, se encontraba el delfín, Francisco I, poniendo sitio a la ciudad.

Juan de Albret tenía el camino muy fácil y sin dificultades para poder recuperar el reino, marchaba en dirección a Pamplona sin incidencias, pero decidió bajar el paso para esperar al resto de los hombres que habían sido desviados por La Palice para terminar de conquistar la localidad de Burgui. La Palice se convenció de que esta hazaña no le llevaría mucho tiempo y que la conquista estaba asegurada, pero la verdad es que le hizo perder un tiempo que luego echarían en falta. Como se ha comentado, Juan de Albret marchaba a un ritmo bastante lento para esperar a los demás hombres y poder llegar todos juntos a Pamplona. Por otro lado, traspasando los pirineos se hallaba Francisco I, quien tuvo noticias de que el ejército franco-navarro se hallaba ya en territorio navarro y en dirección hacia pamplona, por lo que pensó que su misión había acabado y se retiró hacia un lugar más propicio donde poder abastecer mejor a sus tropas. Esta decisión sería tremendamente negativa para los que pretendían recuperar el reino; el duque de Alba se encontró con todos sus hombres sin vigilancia y optó acertadamente por abandonar la fortaleza de San Juan de Pie de Puerto dejando tras de sí una pequeña guarnición para protegerla. Escapó de la ciudad y del supuesto sitio el 22 de octubre con la intención de partir a proteger el reino; además, consiguió cruzar los Pirineos por pasos secundarios gracias a locales que le ayudaron y de este modo evitó el poder ser avistado por la guardia franco-navarra que había sido instalada en el Alto de Ibañeta. Esta acción fue esencial para los castellanos y devastadora para los reyes navarros y los franceses.

Los soldados que habían conseguido escapar de la ciudad y se dirigían a ayudar en las defensas castellanas, fueron informados de la situación del paso lento de las tropas de Juan de Albret esperando a La Palice, sorprendiéndose entonces de que todavía no habían llegado a Pamplona. El duque de Alba por lo tanto decidió permanecer con sus hombres tras el ejército liderado por Juan de Albret, a una distancia prudente para no ser visto y esperar a que estos cometiesen un fallo. Este fallo no tardó en producirse y es que el ejército franco-navarro cuando se encontraba a tan solo unos pocos kilómetros de Pamplona, no se decidió a emprender el último esfuerzo de llegar hasta ella y poner sitio a una ciudad que apenas contaba con protección y unas pequeñas guarniciones castellanas. Además, Juan de Albret era consciente de que los ciudadanos navarros estaban de su parte y estaban esperando su llegada.

El duque de Alba aprovechó esta situación para rodear a los hombres de Juan de Albret y entrar en la capital el 24 de octubre sin ser visto. La balanza tan favorable para el ejército franco-navarro cambió radicalmente hacia el bando castellano. Además, había que sumar que estaban a las puertas del invierno y la nieve cortaría los pasos en dirección hacia Francia, de donde venían los abastecimientos del ejército franco-navarro. Juan se decidió a poner sitio a la ciudad de Pamplona tras perder una oportunidad de oro. En el vecino Reino de Castilla, Fernando el Católico se apresuraba en organizar algunos ejércitos para socorrer al duque de Alba, quien había salvado que la capital cayera otra vez en manos de los monarcas navarros. Se prepararon 4 ejércitos que partieron desde Castilla, Vizcaya y Guipúzcoa, Zaragoza, y por último de Sos del Rey Católico con la intención de avanzar contra el ejército franco-navarro. Mientras tanto, dentro de la capital del reino navarro los recién llegados mandaron controlar a los habitantes de la ciudad más sospechosos y sobre todo a los agramonteses, (haciendo deportar a 200 a Logroño por su desconfianza en ellos), pensando que podrían ayudar desde dentro al ejército sitiador.

Los acontecimientos prosiguieron el 7 de noviembre con el primer asalto a las murallas, pero fue tranquilamente rechazado. En los siguientes días a este primer intento de entrar a la ciudad, empezaron a llegar noticias de las fuertes nevadas que estaban cerrando los puertos que permitían el paso a Francia y que eran su única escapatoria en caso de tener que huir. Se decidió realizar una última tentativa de asalto el 27 de noviembre pero se volvió a fracasar y esta vez estrepitosamente. De esta última tragedia surgió una anécdota que relata cómo Juan de Albret lloraba sabiendo que había perdido su mejor oportunidad para poder recuperar el reino. En un intento desesperado por mantener viva esa esperanza, ofreció a los lansquenets⁸⁰ la totalidad de sus riquezas si le ayudaban en una última tentativa. Es verdad que estos aceptaron, pero La Palice se opuso a esta misión suicida y abortaron este último intento.⁸¹

Por lo tanto el ejército franco-navarro comenzó su larga retirada hacia Francia y los territorios de Juan y Catalina, pero aparte de los problemas con el hambre o el frío, se sumó que el ejército castellano presionaba desde atrás. Esta situación dio pie a la famosa batalla de Velate, acontecida en el puerto de Velate como indica su nombre. El ejército

⁸⁰ Los lansquenets eran un grupo de hombres alemanes conocidos a lo largo de toda Europa que se vendían como mercenarios para luchar.

⁸¹ Díaz Húder, *op.cit.*, 52.

franco-navarro fue atacado en la retaguardia por una gran cantidad de hombres dirigidos por López de Ayala. Era un ejército compuesto sobre todo por guipuzcoanos y debido al factor sorpresa, no se le pudo hacer frente. Al final el ejército franco-navarro logró escapar pero dejando atrás miles de muertos y doce piezas de artillería, doce cañones que traían de vuelta a Francia. Estos doce cañones son los mismos que han aparecido en el escudo de Guipúzcoa durante siglos.

Esta primera tentativa que intentó la recuperación del Reino de Navarra estuvo a punto de conseguir su objetivo, pero los acontecimientos y las decisiones tomadas por los mandos de los ejércitos provocaron que fuese un fracaso y solo se lograra con ella la pérdida de hombres.

3.1.2 Segundo intento de recuperación del reino

Tras la muerte de Fernando el Católico el 23 de enero de 1516, Francisco I, quien había sustituido a Luis XII en el trono francés, animaba a Juan de Albret a seguir intentando recuperar su reino. Juan siguió los consejos de Francisco y esta vez entró en el territorio navarro con un ejército bastante más pequeño que el que había conseguido formar en la primera tentativa de recuperación. Además, esta vez no contó con hombres franceses, Francisco I no quiso intervenir (aunque él mismo había prometido hombres) por miedo de que Carlos I (quien ya había sustituido a Fernando el Católico en el trono) le proclamara la guerra en los territorios italianos. Los franceses habían conseguido conquistar de nuevo el ducado de Milán en 1515 y no quería arriesgarse a perderlo.

La segunda tentativa comenzó el 16 de marzo de 1516, y en esta hay que destacar que ya se habían producido algunos de los derrumbamientos de castillos navarros como se ha comentado en un capítulo exclusivo para este tema. Gran parte del pueblo navarro se mostraba a favor de Juan y Catalina, incluso gran parte de los beamonteses, quienes estaban descontentos con Fernando el Católico al recibir solo unas pequeñas concesiones por su apoyo en la conquista. Juan y Catalina eran defendidos sobre todo por la gran parte de los agramonteses que todavía quedaban en el reino y por ello mismo se decidieron a entrar esta vez con un ejército más pequeño, esperando a que fuese el pueblo quien se levantara apoyándolos. Pero esta situación solo se dio en unos pequeños valles pirenaicos; en los valles de Salazar y de Aézcoa y en Ultrapuertos.

La segunda tentativa comenzó poniendo sitio a la capital de la Baja Navarra, San Juan de Pie de Puerto, mientras que otro grupo de hombres entraba en el valle del Roncal dirigidos por el mariscal don Pedro con intención de conquistarlo y desbloquear el paso de Ibañeta que tan importante era para el paso del resto del pequeño ejército. Sus objetivos no se lograron y los segundos hombres que iban con la intención de desbloquear el paso de Ibañeta, fueron sorprendidos por un ejército comandado por el coronel Villalba que consiguió hacer prisioneros a la mayoría de ellos. Entre estos hombres capturados estuvo el mariscal Don Pedro entre otras personalidades importantes dentro del entorno de los monarcas navarros. La situación condujo a que Juan de Albret tuviese que retirarse de San Juan de Pie de Puerto con sus hombres, abandonando el sitio, para proteger sus territorios del Bearn ante la ofensiva del ejército que había sorprendido y capturado a los hombres que habían intentado recuperar el valle del Roncal.

La segunda tentativa fue un desastre y bastante fugaz. Además, los prisioneros del valle del Roncal fueron trasladados al castillo de Atienza en Guadalajara y sería la última tentativa en la que Juan de Albret estaría presente, ya que no tardaría en fallecer después de este intento. La razón por la cual gran parte del pueblo no se alzó contra los castellanos ante la llegada de su anterior rey, puede venir por la gran política estratégica que realizó Fernando el Católico al intentar contentar a los dos grandes bandos. Perdonó a quienes habían participado en la primera tentativa de recuperación del reino (a los cuales les devolvió incluso sus bienes confiscados y títulos a cambio de que se le jurase como rey legítimo) y beneficiando a los grandes personajes que lo ayudaron con bienes y tierras que había confiscado a las personas que habían marchado a Francia.

3.1.3 Tercer intento de recuperación del reino

Esta tercera tentativa coincidió con una situación bastante proclive para la recuperación del reino. Castilla estaba desconforme con su nuevo rey Carlos I⁸² y se declara en guerra contra él, surgiendo los comuneros. Esto provocó que se retiraran la

⁸² Coronado como Carlos I de España y como Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico, llegó a España sin apenas saber hablar el idioma castellano y con un grupo de consejeros que eran todos de origen flamenco. Decidió a subir los impuestos y las ciudades castellanas, las comunidades, estallaron y se levantaron en contra del nuevo monarca, surgiendo así la guerra de las comunidades o la rebelión de los comuneros.

mayoría de las tropas de suelo navarro para combatir la insurrección, oportunidad espectacular que aprovechó Francisco I quien convenció en Enrique II de Albret (sucesor de Juan de Albret)⁸³ de recuperar su Reino de Navarra.

Un nuevo ejército franco-navarro que contaba esta vez con más de 12.000 hombres entró el 10 de mayo de 1521 en territorio navarro, (habían pasado ya 9 años desde la conquista). Era comandado por el señor de Asparrós, Andrés de Foix. Justo un mes antes de que el ejército franco-navarro entrara en el reino, Carlos V, había sofocado a los comuneros a partir de la batalla de Villalar en abril. Esto no impidió el avance de las tropas franco-navarras que en unos pocos días, sin apenas resistencia en el camino, habían tomado Ultrapuertos y habían conseguido invadir prácticamente todo el reino. Fue una campaña más rápida incluso que la propia conquista del reino por parte de los castellanos. En la capital, el virrey huyó a buscar refuerzos a Burgos mientras que los habitantes de la ciudad se levantaban a favor del ejército que estaba viniendo. Los pamploneses consiguieron “saquear el palacio de los virreyes donde fueron destruidos todos los símbolos castellanos (y) el día de 19 Pentecostés, los diputados de las cortes juraron fidelidad a Enrique II de Albret.”⁸⁴ La ciudad se había posicionado a favor del hijo de su anterior monarca y capituló el 19 de mayo. Parece ser que el reino no opuso resistencia a la llegada de su nuevo rey, salvo el castillo de Santiago, en donde se encontraba uno de los personajes que se han convertido en uno de los iconos navarros; en este castillo se encontraba Íñigo de Loyola defendiendo el reino frente a Enrique II. Íñigo de Loyola salió herido de una pierna tras este acontecimiento y no pudo resistir junto con sus compañeros a los ataques del ejército franco-navarro, por lo que cayeron. Otros castillos que se resistieron ante el nuevo monarca serían el castillo de Estella y el de Larraga; aunque su resistencia no duró mucho en el tiempo.

Todo parecía pintar favorable, el trabajo más difícil que era el de echar a los castellanos del reino se pudo realizar sin apenas esfuerzo. Pero todo se truncó con una orden emitida por Francisco I al señor de Asparrós. En ella se le ordenaba que prosiguiese su campaña

⁸³ Juan de Albret moriría en junio de 1516, poco después de Fernando el Católico, mientras que Catalina de Foix lo haría en febrero del año 1517. Por lo tanto sería Enrique II de Albret quien tomaría el trono siendo muy joven y tutelado por su abuelo Alain de Albret y por el propio Francisco I, rey de Francia.

⁸⁴ Díaz Húder, *op.cit.*, 54.

y que se adentrase en territorio castellano con la intención de rematar a Carlos I,⁸⁵ esperando reavivar la revuelta comunera y sabiendo que este no tenía fuerzas militares suficientes para combatir al ejército franco-navarro. Prosiguió entonces Asparrós hacia la ciudad de Logroño, la cual nunca sería tomada. Los castellanos consiguieron reunir un ejército al cual se le unieron los beamonteses que habían huido del territorio navarro (estaba presente Luis de Beaumont, III conde de Lerín) y desde Aragón partió otro nuevo ejército. Asparrós se tuvo que marchar de Logroño en retirada con la intención de refugiarse dentro de la capital navarra y esperar los apoyos solicitados tanto de Enrique II como de Francisco I. En esta retirada fue perseguido por los ejércitos castellanos liderados por Íñigo Fernández de Velasco (quien era el virrey de Navarra). Tras la desastrosa campaña de adentrarse en suelo castellano, un ejército venía en ayuda de los franco-navarros desde Tafalla y en la capital se encontraba un gran número de tropas también que podían ir en su ayuda. La salvación del ejército que hace unos pocos días había entrado en la Península parecía ser posible. Asparrós solo tenía que mandar una orden a las tropas de Pamplona para que viniesen a socorrerlos y así rodear al ejército castellano que provenía desde las tierras de Guipúzcoa junto con la ayuda militar que estaba viniendo desde el sur. Pero Asparrós, sin esperar a la ayuda, se decidió a atacar a los castellanos con la intención de sorprenderlos, cosa que no sucedió. Los dos ejércitos se encontraron el día 30 de junio de 1521 entorno a la localidad de Noaín (la cual dio nombre a esta conocida batalla). El resultado fue escandaloso para el bando de Francisco I y Enrique II. Miles de soldados franco-navarros yacieron en el campo de batalla y los castellanos consiguieron hacer prisionero al señor de Asparrós logrando su rendición.

Solo quedaba una única resistencia en Navarra que defendiese a Enrique II de Albret. La posibilidad de recuperar el reino ya había sido destruida pero dentro de la fortaleza de Amayur (una de las pocas fortalezas que habían dejado en pie los castellanos) se atrincheraron 200 agramonteses en rebeldía contra los castellanos. Sorprendentemente lograron resistir unos 10 meses pero acabaron rindiéndose debido a la falta de provisiones tanto alimenticias como armamentísticas y capitularon en julio de 1522.

⁸⁵ Con la muerte de Maximiliano I en 1519, su nieto Carlos se convirtió en emperador. Esto no le hizo mucha gracia a Francisco I ya que se veía rodeado por todos los territorios del ahora nuevo emperador que se había hecho con el trono también de Castilla y Aragón. Por lo tanto en la nueva tentativa de recuperación del reino, el rey de Francia intentó por todos medios herir a Carlos V. Para Francisco I, era más una guerra para luchar por la hegemonía de Europa que para defender los derechos del trono navarro de Enrique II y por ello no termino de asegurar la conquista del reino y fue más allá.

3.2 La vuelta de la Baja Navarra a los Albret

Para concluir, en 1530 los territorios de la Baja Navarra volvieron a ser recuperados por los monarcas navarros en el exilio. Esta acción fue posible debido a la dificultad de mantener ese territorio tras el pirineo por Carlos I, quien decidió prácticamente abandonarlo. La situación sería aprovechada entonces por Enrique II de Albret, recuperando así el territorio de Ultrapuertos. Nunca dejaron de reclamar sus derechos al trono navarro y siguieron portando el título de reyes de Navarra, aunque nunca conseguirían recuperarla. La casa Albret dio paso a la casa Borbón y al final, en 1589, Enrique III de Navarra subió al tronó francés convirtiéndose en Enrique IV de Francia. Sería el famoso rey artífice de la famosa frase “*París bien vale una misa*” convirtiéndose al catolicismo para poder ser rey de Francia. La Baja Navarra siguió manteniéndose como reino pero con la subida al trono de Luis XIII, se terminaría por incorporar al estado francés. Por último, tras la Revolución Francesa en 1789, se acabó con el reino pasando a entrar en la nueva organización del país francés a base de departamentos.

4. Conclusión

Es sorprendente como en tan solo unos pocos años se puso fin a la independencia o autonomía de un pequeño reino que tenía una gran historia escrita bajo sus pies. Nuestro trabajo analiza 90 años destacando sobre todo los momentos que más transcendencia han tenido en la historia de Navarra (desde la muerte de Blanca de Navarra en 1441, hasta la recuperación de Ultrapuertos por parte de la siguiente generación de los reyes exiliados de Navarra). Resulta vital conocer estos hechos para comprender el por qué Navarra es una comunidad más de las 17 que forman España hoy en día; también es vital para poder ver la pequeña vinculación que aún hoy en día, existe entre una pequeña parte de Francia y Navarra y sobre todo, para poder comprender y sintetizar cuándo y cómo se fueron uniendo los diferentes territorios de la Península bajo la misma monarquía, lo que daría a la creación de España con la mayoría de sus territorios que hoy conocemos y conservamos. El texto pretende dotar al lector de una cultura tanto si es navarro como si no lo es y poder ser consciente de este tema al cual no se le suele dedicar mucho tiempo en las explicaciones de Historia.

Para comprender la historia de Navarra, hay que mirar en todo momento al escenario de los países vecinos ya que son cruciales para el desarrollo de la vida de este reino. El Reino de Navarra convivía rodeado de dos grandes territorios que aspiraban a ser las potencia más fuertes de Europa; esta situación la cohibió de poder llevar a cabo una política autónoma y siempre estar pendiente de mantener contentos a sus vecinos jugando en una política de balancín como lo expresa José María Lacarra. Al final, decantarse hacia uno de los dos países vecinos, concretamente hacia Francia, hizo que su final llegase antes de tiempo. Es posible que no durase muchas generaciones más la autonomía de este reino, el expansionismo castellano buscaba unir a Navarra a través de la vía matrimonial, pero lo que habría pasado nunca se podrá saber. Navarra siempre se encontró a expensas de la ayuda de sus dos vecinas para poder protegerse tanto de una como de la otra. Tuvo que firmar tratados en los que se le prometía ayuda militar en caso de conquista por parte de la otra potencia, y es que el Reino de Navarra no podía hacerles frente de ningún modo.

Tras la entrada de los castellanos en territorio navarro, el reino dependía de Francia para hacer frente a un ejército claramente superior numéricamente, pero en ese preciso momento, a los franceses les importaba más mantener a salvo la Guyena que recuperar el

Reino de Navarra para Juan y Catalina. Solo cuando los ingleses se fueron de su puesto en Guipúzcoa en dirección hacia casa, el rey francés ordenó a su ejército traspasar las fronteras con Navarra y empezar a recuperar el reino. Esto sería en octubre de 1512 y empezarían los intentos de recuperación del reino, que estarían presentes hasta 1521 como se ha visto en el trabajo. Tras las últimas tentativas hay que destacar que los reyes navarros no dejarán de lado a su tierra y seguirán reclamándola durante largos años. Al final, la casa Albret dio paso a la Borbón y los descendientes de la corona de Navarra llegarían al poder de Francia en 1589 con Enrique IV de Francia y III de Navarra. A partir de este momento la conocida como Baja Navarra se incorporaría al territorio francés y más adelante, con la Revolución Francesa, se terminaría integrando en el sistema de departamentos franceses.

Para concluir, me gustaría comentar dado el tiempo en el que vivimos, que la narrativa de los hechos de la conquista deja de lado en gran proporción a una penuria que estuvo vigente tanto en el reino navarro como en toda la Península y Europa. Me refiero con ello a la peste, la cual convivió con los acontecimientos de la guerra civil, de la conquista y de los posteriores intentos de recuperación del reino. Podemos decir que Navarra aún no se había recuperado demográficamente hablando de los estragos de la peste y que esta seguía presente. Convivió con los navarros durante todo el periodo estudiado y por ejemplo hay constancia de rebrotes en 1518, en 1523 y en 1529. Se conoce que la conquista tuvo que ver en parte con una pequeña difusión de los brotes de la peste. No es que fuese traída a partir de los ejércitos que entraron a Navarra, sino que la peste solía ser controlada en las puertas de las ciudades negando el paso a quienes proviniesen de localidades en las cuales la peste estuviera activa. Pero al derrumbar parte de las murallas, no se pudo controlar del todo el flujo de entrada y salida de las ciudades como pasó por ejemplo en Tudela, en donde se documenta que las personas se colaban por los huecos de las murallas no vigilados.⁸⁶

⁸⁶ Peio Monteano, *op.cit.*, 117-134.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Adot Lerga, Álvaro. «La vinculación del Reino de Navarra a Castilla según la doble interpretación de las Cortes Generales de ambos territorios». *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 15, n.º 29 (2012): 255-263.
- _____. *Navarra, julio de 1512, una conquista injustificada*. Pamplona: Pamiela, 2012.
- Boissonnade, Prosper. *Historia de la incorporación de Navarra a Castilla, Ensayo sobre las relaciones de los príncipes de Foix-Albret con Francia y con España (1479-1521)*. Traducido por Eloísa Ramírez Vaquero y Ana María Ramírez-Merz. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2005.
- Campión, Arturo. *Navarra en su vida histórica*. Tafalla: Txalaparta, 2012.
- Castro, José Ramón. «Blanca de Navarra y Juan de Aragón». *Príncipe de Viana* n.º 102-103 (1966): 47-63.
- Clavería, Carlos. *Historia el Reino de Navarra*. Pamplona: Editorial Gómez, 1971.
- Del Burgo, Jaime Ignacio. «Cuando los vascos de ayer conquistaron el Reino de Navarra (1512)». *Cuaderno de pensamiento político FAES* 36, n.º 1 (2012): 131-150.
- Desdevises Du Dezert, Georges. *Don Carlos d'Aragon, Prince de Viane. Etude sur L'Espagne du Nord au XV siècle*. París: Armand Colin, 1889.
- Díaz Húder, Javier. «La conquista del Reyno de Navarra». *Pregón siglo XXI* 48, n.º 1 (2011): 45-55.
- Felones, Román, Fermín Miranda y Juan José Calvo. *Geografía e historia de Navarra*. Madrid: Anaya, 2010.
- Floristán Imízcoz, Alfredo. Et.al. *Historia ilustrada de Navarra*. Vol. 2 *Edades moderna y contemporánea*. Coordinado por Alfredo Floristán Imízcoz y Juan Carrasco Pérez. Pamplona: Diario de Navarra, 1993.

- García Aracón, Raquel. *et.al. Historia ilustrada de Navarra*. Vol. 1 *Edades antigua y media*. Coordinado por Alfredo Floristán Imízcoz y Juan Carrasco Pérez. Pamplona: Diario de Navarra, 1993.
- Guicciardini, Francesco. *La Historia de Italia*. Madrid: Imprenta de Antonio Roman, 1683.
- Lacarra, Jose M^a. *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*. Pamplona: Caja de ahorros de Navarra, 1975.
- Martínez De Aguirre, Javier. «Castillos y palacios góticos». En *El arte en Navarra. I-Del arte prehistórico al románico, gótico y renacimiento* (1º vols), dirigido por Concepción García Gainza, 177-192. Pamplona: Diario de Navarra, 1994.
- Monteano, Peio. *La ira de Dios. Los navarros en la Era de la Peste (1348-1723)*. 112-134. Pamplona: Pamiela, 2002.
- Mugueta Moreno, Íñigo. «Historia divulgada e historia Twiteada: Emociones y representaciones sociales de la conquista de Navarra de 1512». *Imago temporis: medium Aevum*, n.º 12 (2018): 531-557.
- Redón Huici, Fernando, coord. *NAVARRA, Historia y Arte – Tierras y su Gente*. Estella: Caja de Ahorros de Navarra, 1984.
- Suárez, Luis. *Fernando el Católico y Navarra*. Madrid: RIALP, 1985.

Recursos Web

- Del Burgo, Jaime Ignacio. «Un poco de historia». *Diario de Navarra*, 2 de noviembre de 2011. Acceso el 21 de julio de 2020. https://www.diariodenavarra.es/noticias/mas_actualidad/cultura/un_poco_historia_48889_1034.html

- Sagredo Garde, Iñaki. «Navarra sin castillos, Navarra sin orgullo». *Nabarralde*. 2012. Acceso el 18 de abril de 2020. <https://nabarralde.eus/es/navarra-sin-castillos-navarra-sin-orgullo/>
- Sánchez Marco, Carlos. «Historia medieval del Reyno de Navarra». Fundación Lebel Blanco. 2005. Acceso el 22 de julio de 2020. <http://www.lebelblanco.com/27.htm>

